

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

Vobis etiam merito accepta referimus, qui tam strenue religionis, et iustitiae partes tuendas suscepistis.....

DIARIO CATÓLICO, APOSTÓLICO ROMANO.

Deumque, cuius causam agitis, rogamus ut vos in proposito confirmet.—Pío IX al Director y redactores de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

PUNTOS DE SUSCRICION.—En Madrid, 12 rs. al mes.—En Provincias 17 rs. al mes, y 50 por trimestre en casa de los comisionados, y 15 rs. al mes y 42 el trimestre en la administración.—En el Extranjero: 70 rs.—En Ultramar 90 rs. trimestre.—La administración no responde de los sellos que se le remitan en carta sin certificar.

PUNTOS DE SUSCRICION.—Madrid: En la administración, calle de Pelayo, números 38 y 40, cuarto principal de la derecha.—Provincias: En los puntos que se anuncian el último día de cada mes.—París: Agencia franco-española de D. C. A. Saavedra, 55, rue Tailbout.—Manila: D. Francisco Zudaire, Presbítero.—No se devuelve ningún manuscrito.

PARTE EXTRANJERA.

Dicen de Lisboa con fecha 17:

«Mañana empiezan las elecciones, y la organización del Gobierno será consecuencia inmediata del sufragio popular.

Personas bien informadas aseguran, y un periódico de hoy lo confirma, que el marqués de Avila ha reconocido la república francesa, sin consultar este grave paso con sus compañeros de gabinete. No siendo posible dudar de la verdad del hecho, cada cual se preguntaba qué motivos obligarían al marqués de Avila, antiguo conservador y hombre de gran experiencia de negocios, a comprometer de tal suerte al Gobierno y al país, sin audiencia de los que con él compartían la responsabilidad ministerial. Creen unos que este súbito reconocimiento ha sido hecho de acuerdo previo entre Avila y Olozaga; otros imaginan que, estando decidido ya su salida del ministerio, quiso, al dejarlo, atraerse la benevolencia de los saldanistas y sentar la base fundamental de una candidatura eventual para la república portuguesa.

Sea de ello lo que quiera, es lo cierto que los periódicos saldanistas atacan violentamente al rey y no ocultan sus deseos de expulsarlo del trono, al mismo tiempo que escriben calurosas apologías del marqués de Avila. El lenguaje de estos diarios parece estar en consonancia con el que, según escriben de esta corte, ha usado Saldana en la intimidad al hablar del rey de Portugal, su señor y primo. Yo, a fuer de benévolo, prefiero atribuir el hecho a falta de tacto y a ligereza del marqués de Avila.

La noticia del reconocimiento nos la dieron los periódicos de París y Londres; en Lisboa nadie la sabía hasta que se hizo pública por los diarios franceses llegados hoy que insertan el despacho dirigido a Julio Favre por el vizconde de Lancaster, sobrino de Saldana y nuestro encargado en París. La comunicación de nuestro diplomático es amable y benevolente para con el ministro republicano, hasta el punto de haber suprimido en la firma el título de vizconde, para no herir sin duda la castidad republicana del nuevo Gobierno. ¿Cuánta delicadeza! ¿qué portento de sagacidad! El representante de Portugal es más republicano que el prefecto de policía de París, que continúa firmándose conde de Keraty.

Por lo demás, el Gobierno portugués no está satisfecho con el procedimiento del marqués de Avila y tiene razón. El Gobierno de la defensa nacional es tan provisional, y nació de circunstancias tan extraordinarias e irregulares, que por ahora las relaciones de las potencias neutras no pueden tener otro carácter que el de oficinas. Además, era de suponer que estas mismas potencias habían de concertarse entre sí acerca de sus relaciones con el Gobierno de París, y valía la pena de aguardar algunos días para proceder de conformidad con los Estados principales de Europa. El reconocimiento inmediato y casi clandestino de Portugal es un acto ridículo que nadie puede aplaudir y que todos censuran.

El Popular, periódico saldanista, acaba de ser procesado por injurias al rey y a su familia real. Inhabilitado su editor, se suspendió la publicación por algunos días; lo mismo ha sucedido a La Revolución de Mayo, que autorizaba el mismo editor. La opinión general condena unánimemente la agresión al rey, porque, a decir verdad, ni S. M. ni su familia merecen estas ofensas de los portugueses.

Escriben de Ginebra:

«Los viajeros que huyen de Francia entran a millares en nuestro país, y todo el territorio suizo está atestado de gente extraña al mismo. Ni en las grandes poblaciones hay medio de alojar a tanto huésped; y por lo que hace a nuestra ciudad, ha habido que tomar graves precauciones. Un comité formado al efecto tiene el encargo de socorrer a los emigrados, facilitándoles hospedaje, y a ciertas horas del día es tal la afluencia de gente, que aquel no halla medio de desenvolverse, por más que se multiplica, trabajando sin descanso. Las estaciones están cuajadas de personas de todas edades, sexos y condiciones; duermen allí, y en los alrededores de ellas, y en los campos, esperando que les llegue el turno o la ocasión de obtener un hogar donde guarecerse.»

Dice una carta de París:

«Los prusianos continúan a la vista de París. Hasta parece que se contentan con ocupar las alturas que hay entre el Sena y el Marne, a lo largo de los caminos de Melun y Troyes. No se sabe cuánta fuerza tendrán en este punto, pero no debe ser escasa si, como se anuncia, es cierto que el rey Guillermo tiene su cuartel general en Melun.

Yo no puedo persuadirme de que el ejército prusiano intente atacar formalmente por este punto. Se me figura que el general Trochu debe pensar de la misma manera, porque, aunque los prusianos avanzan por el Sur y el Norte, ó sea por Creteil y Saint-Denis, él no retira el ejército del Este, ó sea de Pantin y Romainville.

La vigilancia es grande. Pasan de 70.000 hombres los que se emplean constantemente en el servicio de exploración y avanzadas. Además de la vigilancia militar, que no puede ser más escrupulosa, hay también una policía civil, que, por cierto, no se descuida. Podrá haber sorpresa, pero será por traición, no por descuido.

En las murallas se han aumentado las troneras hasta el punto de poder contener más de cuatro mil cañones. El sitio de París, si la política no lo frustra, va a pasar a la posteridad como una catástrofe memorable. No se para qué ejército será la victoria, pero puedo asegurar que si el ejército prusiano asombra por los poderosos elementos que trae para el ataque, la guarnición de París hasta horripila, por los espantosos recursos que tiene aglomerados para la defensa. ¡Acaso en un solo día podrán perecer algunos centenares de miles de hombres entre los muros y entre los fuertes de París!

¿Qué va a hacer el ejército prusiano? ¿Dará el asalto? ¿Qué choque tan horrible! ¿Cuáles serían sus consecuencias?

«Se limita a sitiar la plaza? Ah! entonces su ruina es segura. Por muy bien que lo prepare todo, París puede entretener el sitio, sin temor ninguno, por lo menos tres meses. En todo este tiempo, los ejércitos de Lyon y Orleans acaban de organizarse, los guardias móviles y nacionales se instruyen por completo, Francia, ya excitada, se levanta, los ríos con las lluvias del invierno crecen, los puentes ya no existen, los ferro-carriles del Este se hallan destruidos, las comunicaciones con Alemania se imposibilitan, y la victoria de Francia es tan segura como completa.

Por esto, como Prusia, que no tiene fortalezas que le sirvan de resguardo, necesita acelerar y ganar días y aun horas, me parece indudable que se renunciará al sitio, ó se firmará la paz, ó se dará el ataque, cueste lo que cueste, procediendo como a la desesperada.

Ayer hubo varios encuentros en la parte de Joinville y Creteil. Como ahora los franceses no se acercan ni a los montes ni a los bosques, los prusianos se han visto obligados a presentarse en campo raso, donde no les favorece tanto la suerte. Por esta causa ayer llevaron la peor parte. En París entraron anoche unos 50 hulanos hechos prisioneros, por distintos cuerpos y en diversos puntos.

La milicia nacional, por equivocación, disparó ayer varias veces contra las tropas francesas. En Vincennes mató a un guardia móvil, y en Saint-Denis dió muerte con una descarga cerrada a un teniente y dos soldados de caballería. La experiencia es, pues, demostrando que en las avanzadas no debe haber más que tropas viejas, acostumbradas a ver y distinguir los uniformes.

El Diario de Barcelona publica una carta de Florencia del 15, en que leemos lo siguiente:

«Cabe imaginarse algo más chocante que las ovaciones que se hacen, por el hecho de que cien mil hombres van a arrojarse sobre seis ó siete mil, y todo esto para dictar la ley a un anciano de setenta y ocho años, y que es el jefe de nuestra religión?

Los pesares de un corazón italiano no son conocidos; pero puedo decir con toda conciencia, que la Italia no está toda por los conguistadores. El raciocinio comienza a abrirse paso entre la gritería de la pasión y de la ignorancia. Comienza a descubrirse la verdad en medio de ese vasto laberinto en que se ha entrado sin escrúpulo.

En un artículo que L'Opinione publica esta mañana, he visto indicados los obstáculos que el Gobierno comienza a entrever. Cuando hayamos entrado en Roma, ¿qué haremos? El Papa hasta ahora no ha querido manifestar intención alguna de marcharse. Créese que va a permanecer en Roma, mientras pueda estar conciliarse con las empresas de la revolución. Pío IX mira con gran lástima los extravíos de una multitud saciada de errores y blasfemias, y no consentiría tal vez en abandonar el campo de batalla, sino cuando no pueda hacer frente a la irrupción de la iniquidad.

Por un testigo fidedigno he recibido algunos rumores sobre el recibimiento hecho al conde Ponza di San Martino. Parece que el Papa comenzó por ordenarse de la carta que el conde le presentó; y después hizo algunas observaciones sobre el texto del Evangelio que habla de los sepulcros blanqueados. Luego, levantándose con toda la majestad de un

apóstol y de un soberano, parece que pronunció estas testuales palabras: «No soy profeta ni hijo de profeta; pero os digo y os anuncio, señor conde, que no entraréis en Roma, ó que si entráis, no permaneceréis en ella.»

Se ha nombrado una comisión presidida por el señor Mamiani, encargada de proponer al Gobierno todas las providencias necesarias para establecer el Gobierno que ha de reemplazar al del Padre Santo. Ya sabe Vd. que el Sr. Mamiani es un reformador de la Iglesia y un enemigo de los Concilios. Acaso por estas cualidades ha sido escogido entre mil otros que tenían iguales títulos a la nombradía.

Ya sabe Vd. que el conde de Mamiani de Pésaro pasa por un filósofo y por un político de gran talla. Este hombre que se vió impelido por la oleada revolucionaria, y a quien el Gobierno acaricia en este momento, carece de iniciativa y de carácter: es enérgico en sus frases, con lo cual ha ganado cierta reputación por no tener contradictores de bastante talla.

De iguales condiciones son la mayor parte de los hombres políticos que dan su apoyo al Gobierno, el Sr. Cadorna en Londres y el Sr. Minghetti en Viena. Son hombres comprometidos que de miedo de retractarse en vista del peligro, prefieren callarse ó aplaudir.

En cuanto a los demás que aplauden, son una turba de ignorantes ó de hivanadores de frases que no ven en la empresa de Roma más que un nuevo medio de llamar la atención y obtener honores y destinos. Todos los hombres de orden, todos los verdaderos amigos de la monarquía están desesperados, pues ven que a no tardar no habrá ya que habérselas con el Papa, sino con todo el partido mazziniano.

Dice una carta de Roma del 14, que publica un periódico liberal:

«El ejército italiano, después de ocupar las provincias de Viterbo y Frosinone, ha llegado hoy a la vista de esta capital. Al acercarse, se repartieron en la ciudad dos proclamas. La una es del general Cadorna, general en jefe del cuerpo de ocupación; está dirigida a los oficiales y soldados indígenas; la segunda es del comité hasta ahora oculto que dirige el movimiento interior.

Este movimiento no ha tenido efecto hasta el presente. Por una parte, los partidarios del Papa siguen haciendo ovaciones cuando se presenta en público, en las calles ó en la basílica del Vaticano, para asistir a las rogativas, dispuestas, con motivo de la presente crisis.

Por otra parte, los partidarios de Víctor Manuel y de Garibaldi guardan cierta reserva. Esperando un próximo desenlace, se consigna es la de no precipitarse, y no pronunciarse hasta que la artillería italiana ataque las puertas de la ciudad. Están estos muy fortificados, y serán defendidos todo lo preciso para consignar que el Gobierno pontificio cede solamente a la fuerza, pero no hasta el punto de empujar combates sangrientos.

Cuando se dice que el Papa no quiere ceder sino a la fuerza, es preciso comprender que se trata únicamente de la cuestión material de la ocupación de la ciudad, pero no de la cuestión política que por otra parte queda reservada según la proclama del general Cadorna. El Papa ha declarado que podía emplearse la artillería y la metralla, y que no haría concesión alguna en punto a soberanía.

Ha convocado a los embajadores para que le acompañen en el momento supremo, si los italianos entran en Roma; pero parece todavía convencido de que las cosas no llegarán a este extremo. Quiere principalmente evitar el bombardeo a la población, y a los monumentos de que Roma está enorgullecida. Los romanos, unos por adhesión, otros por precaución, han preparado gran número de banderas tricolores.

Por lo demás, la ciudad está tranquila bajo el estado de sitio. La guarnición asciende a ocho mil hombres. El coronel Charrette, que era gobernador de Viterbo, viéndose cortada su retirada a Roma, se fué a Civitavecchia.

«He aquí la proclama del general Cadorna: «El ejército, viene para proteger la seguridad de Italia y vuestra libertad. La independencia del Padre Santo será más inviolable en medio de la libertad pública que bajo la protección de los extranjeros. No os traemos la guerra sino la paz y el orden verdadero. No debo intervenir en el Gobierno y la administración; a los cuales atenderéis vosotros mismos. Mi misión se limita a conservar el orden público y a defender la inviolabilidad del suelo de nuestra patria común.»

El guarda-sellos, ministro de Justicia y represen-

tante del Gobierno de la defensa nacional, a su llegada a Tours ha publicado la proclama siguiente:

«A FRANCIA.

Franceses: El enemigo marcha sobre París. El Gobierno de la defensa nacional, entregado en este momento supremo a los trabajos y preocupaciones que le impone la salvación de la capital, no ha querido en el aislamiento en que va a encontrarse momentáneamente, que su legítima influencia falte a las patrióticas poblaciones de los departamentos. Mientras que dirige su grande obra ha delegado todos sus poderes en el guarda-sellos, ministro de Justicia, encargándole velar por el Gobierno del país, que el enemigo no ha bolido. Rodeado de las delegaciones de todos los ministerios dirijo a nuestro pueblo de Francia estas primeras palabras.

Cada uno de vosotros tiene en sus manos los destinos de la patria. La unión, la concordia entre todos los ciudadanos, he aquí el primer punto de apoyo contra el enemigo, contra el extranjero.

Que la Prusia comprenda que, si ante las murallas de nuestra gran capital encuentra la más enérgica, la más unánime resistencia, en todos los puntos de nuestro territorio encontrará esa muralla inexpugnable que eleva contra la invasión extranjera el amor sagrado de la patria.

Colocado en un departamento que me ha atestado en las circunstancias más graves sus más vivas simpatías, sé que la Turenna está llena de valor y de interés por la república.

Yo apelo a todos los departamentos libres a que nos sostengan con su patriótico apoyo. Recordemos que apenas hace dos meses éramos el primer pueblo del mundo; si el más odioso e inepto de los Gobiernos ha proporcionado al enemigo los medios de invadir nuestro territorio, no obstante los prodigios de heroísmo de nuestros ejércitos, a quienes aquel era incapaz de dirigir, recordemos el 92; y dignos hijos de los soldados de la revolución, renovemos con el aliento que nos han trasmitido sus magníficas victorias, como ellos rechazamos al enemigo y arrosemos el suelo de nuestra república.

Tours, 13 de Setiembre de 1870.—A. Cremieux.»

Según las últimas noticias de París, habían entrado en aquella capital enormes cantidades de cereales trasladados de los pueblos inmediatos. También se esperaban 500 voluntarios norteamericanos que acaban de desembarcar en el Havre.

Los franceses esperaban reunir con la quinta de 1870 y con el resto de las tropas de Argelia otro ejército de 200.000 hombres, que operaría por bajo del Loira.

La incomunicación de París con los departamentos era ya completa; pero la capital seguía ofreciendo su aspecto ordinario, y no se observaba más novedad que la de haberse establecido hospitales de sangre en casi todas las calles.

Las murallas estaban cubiertas de nacionales y de guardias móviles que hacían un servicio penosísimo con una abnegación y un patriotismo dignos de todo encomio.

En los fuertes se hacían con grande actividad los últimos preparativos, y las patrullas francesas habían tenido ya varios encuentros con las avanzadas enemigas.

Nada relativo a las negociaciones de paz hallamos en los periódicos parisienses; únicamente indican la probabilidad de una entrevista de M. Julio Favre con el conde de Bismark.

Las cartas de Tours hablan de la salida de M. Thiers para Rusia, y se lisonjean de que la estancia del distinguido estadista en Londres había contribuido a modificar el lenguaje de la prensa.

Mal preludio es para una obstinada defensa de París, la propensión a las alarmas que se nota en aquella populosa ciudad. El mariscal Vaillant iba visitando las fortificaciones en la tarde del 16, cuando fué reconocido por algunos milicianos y móviles, que empezaron a gritar: «¡Mueran los bonapartistas! ¡Mueran los traidores!»—La gente empezó a acudir en ademan imponente, y el antiguo servidor del imperio lo hubiera pasado mal, a no ser por la energía de un oficial y dos nacionales que, interponiéndose entre el mariscal y la muchedumbre le hicieron subir en un coche, conduciéndole, seguido de

un gentío inmenso, a las oficinas del general Trochu. El pueblo, engrosado considerablemente en el tránsito, quiso echar abajo las puertas del gobierno militar, y solo se calmo aunque con dificultad, cuando Mr. Garnier Pagés, que se encontraba allí a la sazón, explicó la verdad de lo que había sucedido, desmintiendo la estúpida acusación de que el mariscal arengaba a la muchedumbre en favor de Napoleón III.

Otra imprevision fue causa de que un destacamento de lanceros franceses que volvía de un reconocimiento recibiera al aproximarse al fuerte de San Dionisio una descarga cerrada, que le causó la muerte a un oficial y a un soldado, e hirió a tres de los últimos.

Otro, que no sabemos si es error, consiste en haber sido preso nada menos que el secretario particular del mar de París, Mr. Arago, por sospechas de estar en inteligencia con el enemigo.

Varios periódicos, dice La Patrie de París, al hablar de la misión de M. Thiers, dicen que este ha formulado una demanda de mediación.

Esta alegación, añade, es de todo punto inexacta. M. Thiers ha dado al Gabinete inglés explicaciones que tienen por objeto procurar el reconocimiento del Gobierno actual de Francia. Solo cuando se conozcan las disposiciones de las otras dos potencias a quienes va enviado, se sabrá si es posible una intervención diplomática, y se decidirá la manera y la forma en que habrá de ejercerse esa intervención.

Todo cuanto puede decirse en estos momentos es que M. Thiers ha sido escuchado con interés en Londres, y que en San Petersburgo y en Viena se desea vivamente conocer sus explicaciones.

El afán con que una parte de los republicanos españoles desean tomar una actitud enérgica en favor de la Francia, se explica por el siguiente párrafo que publica El Eco de Ambos Mundos:

«En el número de Le Combat, correspondiente al día de hoy, se inserta un caloroso llamamiento de Félix Pyat a los republicanos de Italia y de España, precedido de estas líneas:

«Mi querido Félix Pyat: Hacednos pronto un llamamiento en Le Combat, al cual me adhiero.—Fernando Garrido, diputado republicano de las Cortes de España.»

El Standard, periódico inglés, reclama en términos enérgicos que el Gobierno de la Gran Bretaña se ponga en comunicación con el de Prusia para pedirle las condiciones de paz que puede aceptar; procurando con toda su influencia que lo sean las concesiones que la Francia se encuentra dispuesta a hacer.

Dícese que el Tahsman, vapor que pertenece a la marina francesa, ha capturado cerca de Santa Lucía un gran buque prusiano cargado de provisiones.

Según L'Etoile de Bruselas, la misión confiada al Sr. Tachard por el Gobierno francés tenía por objeto sondear las intenciones del Gobierno belga respecto al reconocimiento del nuevo desorden de cosas creado en París. Se le ha contestado que Bélgica espera ver lo que hacen las potencias garantes para seguir su ejemplo.

Al mismo tiempo el Sr. Tachard ha invitado al Gobierno belga para que una sus esfuerzos a los de las demás potencias en pro de la paz.

Los diarios de París reproducen la importante nota, que en forma de comunicada, han hecho insertar en los periódicos de Reims los jefes de la ocupación prusiana, y en la que se suscita la grave dificultad diplomática de que se ha hablado estos días sobre la competencia del Gobierno provisional francés para tratar con el Gobierno prusiano:

«Los periódicos que se publican en Reims han

Aquella asombrosa coincidencia, aquella señal misteriosa de la invisible influencia que reinaba en toda la comarca, aquella prueba completamente exterior, aquel prodigio moral, aquel milagro, nos parecen hechos harto importantes para dar que pensar a las más frías inteligencias. ¿Cómo tuvieron los criminales atadas las manos tan largo tiempo? ¿Era también aquello impostura, alucinación ó catálepsis? ¿Cómo la espada de la justicia no tuvo a quién herir? ¿De dónde venía aquella paz, aquella trégua de Dios, precisamente en aquel momento? A no ser que acepte nuestra aplicación, invitamos a la incredulidad a que intente hallar la causa de tan extraña coincidencia. En vano lo intentaría.

La Reina del cielo había pasado, la Reina del cielo había bendecido.

VIII.

Bernardita veíase constantemente visitada por los innumerables extranjeros que la piedad ó la curiosidad hacían acudir a Lourdes. Había entre ellos hombres de todas clases, de todas las profesiones y de todos los sistemas filosóficos. Ninguno cogió en mentira aquella palabra sencilla y leal; ninguno después de haber visto y oído a la vidente se atrevió a decir que mentía. En medio de los partidos agitados y de sus discusiones sin número, aquella débil niña, por un inconcebible privilegio, inspiraba respeto a

todos, y ni una sola vez fué blanco de la calumnia. Era tal el esplendor de aquella inocencia, que su persona ni fué herida, ni aun atacada; protegíala una egi da invencible.

Aunque de una inteligencia muy vulgar para todo, Bernardita era superior a sí misma siempre que tenía que dar testimonio de la Apicacion. No había objeción que la turbase.

Tenía, a veces, respuestas profundas. El Sr. de Ressaiguié, consejero general y antiguo diputado de los Bajos Pirineos, fué a verla, acompañado de muchas señoras de su familia, y la hizo referir las Visiones con todos sus detalles. Cuando Bernardita le dijo que la Apicacion se expresaba en patois bearnés, dicho señor exclamó:

—Imposible, hija mía! El buen Dios y la Santa Virgen no comprenden tu patois, é ignoran tan miserable dialecto.

—Si no le supiesen, señor, respondió la niña, ¿cómo le sabríamos nosotros? Y si no le comprendiesen, ¿quién nos haría capaces de comprenderle?

Otras veces tenía observaciones agudas:

—¿Cómo ha podido ordenarte la Santa Virgen que comas yerba? ¿Te tomaba acaso por una bestia? le decía un día un excoptico.

—Pensais eso quizás de vos mismo cuando coméis ensalada? le respondió sonriendo irónicamente Bernardita.

Tenía también respuestas sencillas. El mismo se-

IX.

No era Lourdes el único punto en que se verificaban curaciones milagrosas. Algunos enfermos que no podían ir a la Gruta se habían procurado aguas y habían visto desaparecer súbitamente sus inveterados sufrimientos.

Habitaba en Nancy, en los Bajos Pirineos, un muchacho de quince años, llamado Enrique Busquet, privado de salud. En 1856 había tenido una violenta y larga fiebre tifoidea, de cuyas resultas se le había formado en el lado derecho del cuello una pústula que se había extendido insensiblemente hacia el pecho y la megilla, hasta adquirir el tamaño de un puño. El niño sufría horriblemente. Su médico, el Sr. Dr. Subervielle, afamadísimo en aquel país, le abrió el tumor, unos cuatro meses después de su formación, y le hizo arrojar una enorme cantidad de materia sero-purulenta. Pero Enrique no se curaba. Después de muchos medicamentos inútiles, el doctor pensó en las aguas de Cauterets. En 1857, en el mes de Octubre, es decir, en la época del año en que los ricos banistas han partido ya, y los indigentes visitan aquellas célebres aguas, el joven Busquet tomó una quincena de baños, que le hicieron más daño que provecho y avivaron sus llagas. A pesar de un alivio momentáneo, su enfermedad se agravó. El desdichado tenía en las regiones que acabamos de indi-

muchedumbre; ni una agitación en aquel río popular, cuyas olas incesantemente se renovaban. Cantos, letanias, vivas en honor de la Virgen, era lo único que se oía, y lo único que el Sr. Jacomet y sus agentes podían apuntar en sus notas. Aquello era más que el orden, era el recogimiento.

Los jornaleros de Lourdes habían ensanchado el sendero, abierto quince ó veinte días antes por los picapedreros en los ribazos de Massabielle, habían apelado a los barrenos y cortado la roca en un buen trozo, por manera que habían construido en aquellas escarpadas laderas un camino bastante ancho, y muy accesible, lo cual suponía un trabajo considerable, que había exigido fatigas, tiempo y gastos. Aquellas honradas gentes se dedicaban a aquel trabajo por la noche, cuando volvían de las canteras, donde estaban ocupados desde que amanecía hasta el anochecer. Descansaban de las fatigas de su ruda faena trabajando en aquel camino que conducía hacia Dios: *In labore requies*. A la caída de la tarde, se les veía pegados como un hormiguero a las faldas del árido cerro, cavando, acarreado tierra, socavando la roca y atacando con pólvora los barrenos para hacer volar en pedruzcos el mármol ó el granito.

—¿Quién os pagará? les preguntaban.

—La Santa Virgen, respondían.

Antes de retirarse bajaban todos juntos a la gruta y rezaban en comunidad. En medio de aquella soberbia naturaleza bajo un cielo estrellado tan her-

reproducido la proclamación de la república y los decretos que emanaron del nuevo poder instituido en París.

Estando ocupada la ciudad por tropas alemanas, la actitud de los papeles públicos podía hacer creer que estos expresan una opinión inspirada o autorizada por los Gobiernos alemanes.

No es este el caso. Absolutamente. Al concederles los Gobiernos alemanes autorización para publicar sus opiniones, no hacen más que respetar la libertad de la prensa como la respetan en sus países. Pero no han reconocido hasta ahora otro Gobierno en Francia que el del emperador Napoleón, y a sus ojos el Gobierno imperial es el único, hasta nueva orden, que se halla autorizado para entrar en negociaciones de un carácter nacional.

Conviene añadir que en París se hace correr el rumor de una mediación iniciada por cada una de las potencias extranjeras. Este rumor no tiene fundamento.

Ninguna potencia ha intentado hasta ahora, ni es probable que intente una mediación, porque no ofrecería ninguna posibilidad de éxito en tanto que no hayan sido discutidas en Alemania las bases de un arreglo y no haya en Francia un Gobierno reconocido por el país, y que pueda ser considerado como obrando en su nombre.

Los Gobiernos alemanes, cuyo objeto no es la guerra, no rechazarán un deseo formal del país de concluir la paz. Únicamente se trata en este caso de saber con quién podría ser aquella conclusión. Los Gobiernos alemanes podían entrar en negociaciones con el emperador Napoleón, cuyo Gobierno es el único reconocido hasta ahora, ó con la regencia por él instituida: podían entrar en comunicación con el mariscal Bazaine, que tiene su mando del emperador.

Pero no es posible comprender con qué título podrían los Gobiernos alemanes tratar con un poder que hasta ahora no representa más que una parte de la izquierda del antiguo Cuerpo legislativo en París. 11 de Setiembre de 1870.

La declaración no puede ser más terminante.

EL PENSAMIENTO ESPAÑOL.

MADRID, 22 DE SETIEMBRE DE 1870.

SEAMOS ESPAÑOLES.

Es muy singular lo que está sucediendo con los partidos políticos de España desde que los triunfos de Prusia han venido á trastornar los cálculos de todo el mundo y á desviar notabilísimamente de su cauce las corrientes de Europa.

Los partidos que viven sólo al amparo de las circunstancias, están á punto de sucumbir. Los partidos que se nutren con el jugo de las ideas, gozan hoy de una vida más poderosa que nunca.

Cuando Francia declaró la guerra á Prusia, había en España dos fracciones que se creían, y no sin algún fundamento, dueñas absolutas de lo porvenir. Una dentro de la revolución de Setiembre: la fracción montpensierista; otra fuera de esta revolución, aunque dentro de las doctrinas revolucionarias: la fracción alfonsina.

Los republicanos combatían rudamente á la primera, porque la juzgaban representante del falseamiento doctrinario de la idea revolucionaria; los carlistas guerreábamos sin tréguera contra la segunda, porque la juzgábamos representante del falseamiento doctrinario de la idea conservadora.

Para los verdaderos revolucionarios nada había más temible que el triunfo de Montpensier: para los verdaderos conservadores, nada más funesto que el triunfo de D. Alfonso. La guerra que unos y otros hacían á estas respectivas soluciones, era perfectamente lógica y natural. Si Francia vencía á Prusia, España no tenía más remedio que echarse en brazos de D. Alfonso ó en brazos de Montpensier. El doctrinarismo había triunfado en Europa, y por consiguiente, España tendría que soportar cualquiera de las dos soluciones doctrinarias.

Pero ha sucedido al revés: Prusia ha vencido á Francia; el imperio engendrado por el sufragio universal ha caído á los pies de la monarquía hereditaria engendrada por el derecho y la tradición, y este hecho ha bastado para que el montpensierismo y el alfonsismo, cuyo triunfo dependía únicamente de las circunstancias, se sientan desfallecidos y próximos á la muerte. Pronuncie una sola palabra el rey Guillermo á favor de las monarquías legítimas, ó tenga la inverosímil humorada de declararse tolerante respecto de las repúblicas en el Mediodía de Europa, y desaparecen como por ensalmo el montpensierismo y el alfonsismo en España.

En cambio, es indudable que sea cualquiera el pensamiento del rey de Prusia, los partidos carlista y republicano, únicos que levantan su bandera

á despecho de las circunstancias, porque se fundan en ideas absolutas aplicables en todo tiempo y lugar—que tal es la naturaleza de la verdad lógica y del error lógico—vivirán y combatirán sin tréguera como quien siente dentro de sí la vida de la inmortalidad. Son el bien y el mal que luchan desde el principio y lucharán hasta el fin. Las circunstancias podrán evitar el triunfo del uno ó del otro, ó ya el triunfo completo de entrambos, como sucede cuando el doctrinarismo impera, mas la lucha no se evita jamás; su existencia está á cubierto de todas las contingencias.

El imperio napoleónico sostenía el doctrinarismo europeo; caído ese imperio, el doctrinarismo no tiene hoy por hoy razón de ser. Véase por qué en estos momentos, España sólo vé dos banderas ondeando por los aires: la bandera carlista y la bandera republicana; el orden sin corrupción y la anarquía sin trabas.

Los montpensieristas han llegado á comprender que para ellos no hay esperanza. Si en Francia se entroniza un Orleans, no es posible que á España venga otro, porque Europa entera se opondría al predominio de una sola familia en dos grandes naciones vecinas. Si triunfa el conde de Chambord, Carlos VII será irremisiblemente rey de España, porque, aunque de la misma familia, están políticamente separados por el convenio de Utrecht, que ha mantenido en completa independencia á España y Francia en siglo y medio de monarquía borbónica.

No hay, pues, esperanza para Montpensier.

En cuanto al príncipe Alfonso, ¿cómo puede vencer si no tenía, en España y fuera de España, más apoyo serio que el del imperio francés y este ha acabado para siempre ó á lo menos para muchísimo tiempo? El primer inconveniente con que se tropezaría, en caso de que alguien pensara en aquel niño, sería la necesidad de la regencia. Por eso, triunfante un Orleans en Francia, cosa posible pero no fácil, lo inmediato sería para España, ó el mismo D. Carlos, ó un príncipe extranjero mayor de edad.

El príncipe Alfonso es una rama desgajada del tronco de la familia. Su existencia política y su porvenir dependen de su unión al tronco. Separado de este, no será nada, porque ha sonado la hora de los Borbones liberales.

Todo anuncia, pues, que la cuestión monárquica en España va á reducirse, ó está ya reducida á estos dos sencillos términos: ó D. Carlos, ó un príncipe extranjero cualquiera, engendrado en las oscuridades de una intriga diplomática.

El partido republicano, que no sucumbe á los reveses como no sucumbe el partido carlista, no puede hoy liar en el triunfo después de las declaraciones hechas por el rey Guillermo, negándose á tratar con el Gobierno de Favre y Rochefort.

O las monarquías legítimas se restauran, ó el doctrinarismo se rehace de la derrota que acaba de sufrir en la persona de Napoleón. En el primer caso, D. Carlos será rey de España; en el segundo, sufriremos la imposición de un Hohenzollern, de un Coburgo ó de un Saboya. Pero esto último depende de las circunstancias. Ya hemos dicho que estas son las que alimentan al doctrinarismo, y así como los actuales han acabado con él en sus respectivas representaciones montpensieristas y alfonsinas, así pueden otras resucitarle en la representación de un príncipe extranjero. Mas cuán difícil esto sea, no es menester demostrarlo. La fundación de dinastías extrañas á un país, sólo puede llevarse á cabo con el concurso de muchas naciones, y en una nación insignificante y sin las gloriosas tradiciones que tiene España. Y aun resucitado el doctrinarismo en un príncipe extranjero; ¿qué buen español se atrevería á patrocinarlo?

Mediten bien sobre todo esto los alfonsinos y montpensieristas honrados que ven con dolor la aflictiva situación de la patria. Piensen bien lo que les conviene y lo que conviene á España, los hombres que solo por compromiso de honor personal han apoyado hasta aquí aquellas soluciones, ó por creer de buena fe que D. Alfonso ó D. Antonio de Orleans podían sacar á salvo los intereses conservadores amenazados por la democracia.

Sean siquiera españoles; sean verdaderos patriotas, y no den lugar con vacilaciones, hoy de

tudo punto indispensables, á que para ignominia de este país, ceda la corona de San Fernando un príncipe extranjero, ó á que, siquiera por breve tiempo, triunfe la demagogia en un arrebatado de desesperación, y demos al mundo espectáculos tan vergonzosos como están dando ahora mismo Lyon y Marsella.

El partido carlista, en medio de los reveses que ha sufrido, ha demostrado dos grandes cosas; que es numeroso y que es entusiasta. Por una triste equivocación han salido al campo, sólo en un pequeño punto de España, diez ó doce mil hombres. Y estos hombres y otros muchos miles salen siempre que se les manda, porque su inextinguible fe y su incomparable entusiasmo no se apagan jamás.

Hágase un movimiento general en España, dirigido por manos espertas, y vereis en menos de ocho días sesenta mil hombres aclamando á Carlos VII. ¿Qué partido puede asegurar otro tanto? Ninguno; ni aun el republicano.

¿No vale esto nada? ¿No les dice nada esto á los monárquicos que por una dolorosa aberración apoyan aún á D. Alfonso y á Montpensier?

Oigan la voz de su conciencia y de su patriotismo; oigan, si quieren, la voz de su propio interés y no vacilarán en unirse á nosotros para salvar á España. Vengan pronto á nuestro campamento, que aún es tiempo de aparecer nobles y desinteresados. Mañana... mañana quizá será tarde, porque nos sobrarán apoyos.

El diputado católico-monárquico Sr. D. Joaquín Ochoa de Olza ha dirigido una carta á *La Regeneración* llamando la atención de este diario acerca de las numerosas prisiones que se están haciendo en Navarra. Según el autor de dicha carta, pasan de ciento los sacerdotes que están presos en la ciudadela de Pamplona y en otras cárceles.

La Esperanza publica también una carta de Pamplona, en la que se habla del mismo asunto y se citan algunos casos en que las prisiones se han llevado á cabo con circunstancias á veces ridículas y á veces crueles. Por ejemplo, uno de los presos de Pamplona ha sido llevado dos noches consecutivas á la muralla, y allí, rodeado de bayonetas, se ha tratado de que declarase en qué lugar tenían armas los carlistas.

Algunos de los presos fueron colocados en calabozos húmedos y hediondos, llenos de asquerosos animales, y allí ni siquiera se ha cuidado de darles de comer. En esa situación se les ha tenido incomunicados cincuenta ó sesenta horas.

Por cartas particulares sabemos también nosotros que en algún pueblo se han hecho registros hasta en casa de alguno de quien es público y notorio que no tiene ningún compromiso con los carlistas, y en otro pueblo se ha puesto preso á un Sacerdote de setenta años y enfermo, completamente ajeno á la política, el cual se cree que ha sido trasladado al castillo de San Sebastian. Suponemos que no será este el único preso que ha sido llevado á tanta distancia de su pueblo sin motivo alguno para ello.

El país está escandalizado por todos estos hechos de inaudita é injustificada represión, y lo están también los pocos liberales de sentido común que hay en Navarra, los cuales, dicho sea en honor de la verdad, influyen cuanto pueden en algunos puntos para poner coto á la arbitrariedad de las autoridades revolucionarias.

La falta más grave de estas consiste, según creemos, en dejarse influir por los consejos de algunos liberales que hay principalmente en Pamplona, turba exigua de miserables charlatanes, con cuyo auxilio seguramente no podría contar el Gobierno si se tratase de combatir á los carlistas en lucha armada; hijos espúreos de la noble provincia de Navarra ó venidos de fuera de ella, que al son del himno de Riego han sacado la cabeza de los fogones y casas de juego para convertirse en hombres políticos. ¡Ah valientes! ¿Dónde estarían esos caballeros, mercachifles sin crédito, abogados sin pleitos, sábios de café y jugadores de profesión, en Enero y Junio de 1866, en Agosto de 67 y aun en Setiembre de 68?

Para nosotros es indudable que las autoridades de Navarra se han dejado sorprender por los consejos y las noticias de esos patriotas; así lo indica el haber tenido que poner en libertad á muchos de

los que fueron presos con gran aparato por no haber encontrado fundamento alguno para proceder contra ellos. De uno de los presos, párroco de Erasm, dice el corresponsal de *La Esperanza*, que después de dos días de viaje en medio de guardias civiles, fué puesto en libertad sin que se le tomara siquiera declaración indagatoria.

Pero si la conducta de las autoridades de Navarra no se explicase por los malos consejos é inculcas delaciones que recibe, tendríamos que sospechar que aquellas autoridades obran aconsejadas por algunos carlistas exaltados, esto es, por algunos que desean á todo trance un levantamiento general, un levantamiento en masa de todo el país con fusiles, ó con hoces, ó con palos, un levantamiento que dé por lo menos el resultado de aplastar á aquellos liberales de Navarra que no pueden ser considerados siquiera como personas decentes, y son la causa de la perturbación y de las desgracias que está sufriendo hace dos años aquella hermosa provincia digna de mejor suerte.

Nosotros no queremos levantamientos de exterminio, no queremos el triunfo del terror, no queremos derramamiento de sangre, no queremos nada fuera de orden, y por eso un día y otro estamos llamando la atención del Gobierno, y pidiéndole, y rogándole que la fije en lo que está pasando en Navarra y las provincias Vascongadas, y haga que sus representantes procedan allí con juicio.

Tengamos todos juicio, señores ministros, señores capitanes generales y gobernadores civiles y militares; tengamos todos juicio, que á todos nos conviene tenerlo ahora más que nunca.

La Integridad Nacional, diario destinado especialmente á defender los intereses españoles en Cuba, nos ha dado á conocer un sueldo de un diario filibustero que se publica en los Estados Unidos.

Dice así este sueldo:

«Nos dicen que estamos solos, que no nos guía más que la ambición, y que por ella devastamos é incendiamos nuestro país; que España entera nos execra y desea que seamos exterminados como bandidos.

«Esa es una mentira, pues hay multitud de españoles que nos hacen justicia, y lejos de mirarnos como criminales, apoyan y defienden la justicia de nuestras aspiraciones. Si hay quien lo dude, que lea los periódicos siguientes de España:

«*El Universal*, de Madrid.

«*La Discusión*, de id.

«*El Sufragio Universal*, de id.

«*La Revolución*, de id.

«*La Cuestión Cubana*, de Santander.

«*La Andaluza*, de Sevilla.

«*La Fraternidad*, de id.

«*El Padre Adam*, de id.

«*El Aurrerá*, de San Sebastian.

«*La Soberanía Nacional*, de Cádiz.

«Estos periódicos, haciéndose superiores á las influencias de los negros, no se desdientan apreciar las razones de multitud de periódicos que ven la luz pública en Nueva-York, Nueva-Orleans, Cayo-Hue-

so y Méjico, como

«*La Revolución*.

«*La Estrella de Cuba*.

«*El Diario Cubano*.

«*La Propaganda Política*.

«*El Demócrata*, etc., etc.»

No hemos visto que *El Universal*, *La Discusión* y *El Sufragio Universal* se hayan tomado hasta ahora el trabajo de desmentir las aseveraciones del diario filibustero de los Estados Unidos. *La Revolución* no llega á nuestras manos. Los periódicos de provincias no han tenido todavía tiempo de contestar.

Notese que entre estos viene citado uno de San Sebastian, es decir, de la capital de una de las provincias que cuentan más hijos en Cuba, y es precisamente un periódico, *El Aurrerá*, que si no se distingue por su ciencia ni por su literatura, podría hacerse notable, si fuera leído, por sus violentos ataques contra los carlistas y contra el Clero. ¡No faltaria más sino que se averiguase ahora que la munición para esos ataques sale del oro de los insurrectos de Cuba! Contesten, contesten los periódicos de Madrid y de provincias que son citados como amigos de los filibusteros: rechacen la calumnia si lo es, ó den las explicaciones necesarias para poner á salvo su patriotismo y su decoro. Si hoy dejan que se les llame defensores de la insurrección, se exponen á que mañana se aumente la gravedad de la calumnia, diciendo que esa defensa no es gratuita, sino remunerada.

Y ya que de esto hablamos, no concluiremos

sin llamar la atención del Gobierno acerca de un hecho que está siendo origen hace tiempo de muchas habladurías: tal es la facilidad con que se permite residir en Madrid y toda la Península á muchos cubanos que vienen huyendo de la justa persecución de las autoridades de aquella isla.

Se ha llegado á suponer que gracias á esa facilidad los insurrectos de Cuba tienen agencias tan activas en la capital de España, que alguna vez han logrado hacer olvidar su pecado de filibusterismo é influir en las esferas oficiales. Hace bastantes meses recordamos haber oído asegurar que uno de esos cubanos expulsados de la isla y refugiados en Madrid, se había dado maña para que se le confiase un destino en Cuba.

Creemos que el Gobierno debería fijarse en estos hechos y en las repetidas quejas que producen entre los buenos españoles que en la isla de Cuba están defendiendo la integridad del territorio español, y adoptar medidas que acabarían con esas quejas y con lo mucho que por aquí se habla de la influencia y de las mañas de los laborantes cubanos.

Roma, la ciudad de los Césares, primero, de los Papas, después, ha caído en poder de las turbas que manda el rey del Piamonte, convertido en miserable juguete de la revolución demagógica.

Los cañones, que apagaban su voz ante el estampido de los cañones austriacos, han abierto una brecha en los muros de la ciudad santa, defendidos por un puñado de héroes cristianos. Por esa brecha ha penetrado el torrente de la barbarie moderna, mil veces más brutal que la antigua, porque parece incapaz de conversión y de arrepentimiento. No es el caballo de Atila el que asalta la capital del mundo católico: es el caballo del apóstata Juliano. No es un gentil que crucifica á Cristo: es Judas, que le vende por treinta dineros. No es el caballero enemigo quien ataca: es el traidor que asesina por la espalda.

La allicción de la Iglesia y de su Cabeza visible llena de amargura nuestro corazón cristiano. Pero no sabemos si es todavía mayor la lástima que nos causa ese rey desventurado cometiendo el más atroz de los sacrilegios, por salvar—¡funesto engaño!—una corona erizada de espinas y maldita del cielo.

Al fin la Iglesia es militante y necesita dar una prueba más de su origen divino y de su inmortalidad sufriendo los ataques del infierno y venciendo los á la postre. Pero ¿qué pensar de ese infeliz monarca, convertido, por su depravada voluntad, en instrumento vil de Satanás, que venga, con la invasión de Roma, el triunfo que Cristo ha alcanzado en el santo Concilio del Vaticano? ¿Qué pensar de ese hombre empeñado en mostrarse católico, y atrayendo, sin embargo, sobre su frente los rayos de la excomunión, presagio de la ira de Dios?

Mas todavía abruma nuestra alma otro hecho que nos hace temer por el porvenir de las monarquías. Nos referimos al silencio criminal, infame que guardan los Gobiernos legítimos al ver el despojo de que es víctima inocente el más legítimo de los reyes. Esta complicidad de las monarquías europeas en el infame robo de Víctor Manuel, nos mueve á pensar si Dios justiciero habrá determinado acabar con las testas coronadas que en vez de ser guardianes del orden y del derecho parece que se han convertido en centinelas avanzados de la revolución y en magistrados de la injusticia.

Dios quiere probar nuestra fe cristiana y nuestro amor monárquico con estas nuevas amarguras. Ni la una ni el otro se amortiguan en nuestro corazón.

El peso del infortunio será el crisol de nuestra constancia.

Los vencidos vencen cuando el espíritu no desmaya.

Escandalízase *El Imparcial* (con escándalo farisáico) porque nuestro corresponsal de la frontera ha dicho que los propietarios, para hacerse respetar, tendrán que coger un fusil, inscribiéndose en las filas de los voluntarios de la libertad, y declararse luego carlistas.

«El consejo no es de tanto, dice el llamado *Imparcial*; pero difícil le será probar al católico corresponsal que se halla inspirado en las máximas de la moral evangélica.»

Suponemos que nuestro corresponsal no perderá

moso, aquellas escenas cristianas tenían una sencillez y una grandeza primitivas.

La gruta cambiaba de aspecto poco á poco. Hasta entonces se habían encendido allí cirios en señal de veneración. Desde aquella época se depositaron vasos de flores naturales ó recortadas por manos piadosas, estatuas de la Virgen y ex-votos en señal de reconocimiento. Los trabajadores habían construido una pequeña balaustrada para proteger tan frágiles objetos contra los involuntarios accidentes que hubiese podido ocasionar la aglomeración de gente.

Muchas personas que habían recibido alguna gracia especial por intervención de Nuestra Señora de Lourdes, llevaron como un homenaje al lugar de la visión su crucicela de oro con su cadena, confiando la guarda de su piadosa ofrenda á la fe pública. Como todo el país clamaba desde entonces que era preciso obedecer á la aparición y construir una capilla, empezaron también á arrojar dinero en la gruta. De esta suerte quedaron sumas considerables, es decir, algunos millones de francos, espuestos al aire libre, sin ninguna defensa exterior, durante día y noche; y tal era el respeto que aquel lugar, poco antes desconocido, inspiraba, tal era el efecto moral producido en las almas, que ni un solo malhechor intentó en todo el país un robo sacrilego, lo cual era tanto más de admirar, cuanto que algunos meses antes habían sido robadas muchas iglesias inmediatas. La Virgen no quería que se mezclase el menor

si nos atreviéramos á penetrar en aquella naturaleza escogida y visitada por la gracia, diríamos acaso que su alma, poco curiosa sin duda por el saber humano, hacia novillos á los verjeles del Paraíso.

En las horas de recreo se confundía con sus compañeras: le gustaba jugar.

A veces un extranjero que venía de muy lejos pedía á las Hermanas que le enseñasen aquella Vidente, aquella privilegiada del Señor, aquella bien amada de la Virgen, aquella Bernardita cuyo nombre era tan célebre.

—Allí la tenéis, decía la Hermana, señalándola con el dedo entre las niñas.

Miraba el forastero una muchacha endeble y miserablemente vestida, jugando al marro, á la gallina ciega ó al escondite ó saltando, entregada por completo á los inocentes placeres de la infancia. Pero lo que prefería á todo era figurar en uno de esos corros inmensos que forman los niños cogidos por la mano y cantando.

La Madre de Dios, al visitar á Bernardita, al darle el papel de testigo de las cosas divinas, al hacer de ella el centro de una concurrencia innumerable, y como un objeto de peregrinación, había protegido por un milagro, aun mayor que todos los otros su sencillez y su candor, y le había concedido el don extraordinario, el don divino de continuar siendo niña.

ñor de Resseguier le hablaba de la hermosura de la Aparición.

—Era tan hermosa como todas estas personas? le preguntó.

Bernardita pasó su mirada por el círculo encantador de las señoras que acompañaban al que la preguntaba, y después hizo como una muela de desden.

—¡Oh! ¡Era otra cosa muy distinta de todo esto! dijo.

—Todo esto era la flor de la sociedad de Pau.

Cuando era necesario sabía desconcertar las sutilezas de ingenio con las cuales procuraban envolverla.

—Si el señor Cura os prohibiese formalmente ir á la Gruta, ¿qué haríais? le preguntaba un día uno.

—Obedecerle.

—Pero y si al mismo tiempo os ordenase la Aparición que fuérais, que haríais entonces entre esas dos órdenes contradictorias?

La niña en seguida, sin dudarle más mínimo, respondió:

—Iría á pedir permiso al señor Cura.

Nada le hizo perder, ni en aquella época ni más adelante, su sencillez llena de gracia. Nunca, como no le preguntasen, hablaba de la Aparición. Considerábase siempre como la última en la escuela de las Hermanas. Costaba no poco trabajo enseñarla á leer y escribir; su espíritu estaba en otra parte, y

recuerdo criminal al origen de la peregrinación que quería establecer.

—¿Era tan hermosa como todas estas personas? le preguntó.

Bernardita pasó su mirada por el círculo encantador de las señoras que acompañaban al que la preguntaba, y después hizo como una muela de desden.

—¡Oh! ¡Era otra cosa muy distinta de todo esto! dijo.

—Todo esto era la flor de la sociedad de Pau.

Cuando era necesario sabía desconcertar las sutilezas de ingenio con las cuales procuraban envolverla.

—Si el señor Cura os prohibiese formalmente ir á la Gruta, ¿qué haríais? le preguntaba un día uno.

—Obedecerle.

—Pero y si al mismo tiempo os ordenase la Aparición que fuérais, que haríais entonces entre esas dos órdenes contradictorias?

La niña en seguida, sin dudarle más mínimo, respondió:

—Iría á pedir permiso al señor Cura.

Nada le hizo perder, ni en aquella época ni más adelante, su sencillez llena de gracia. Nunca, como no le preguntasen, hablaba de la Aparición. Considerábase siempre como la última en la escuela de las Hermanas. Costaba no poco trabajo enseñarla á leer y escribir; su espíritu estaba en otra parte, y

(V) Véase el *Interés público* del 6 de Marzo y del 6 de Julio, y la *Era Imperial* de la misma época.

el tiempo en hacer la prueba á que le excita el diario cimbrio; aunque á este podría convenirle mucho una lección de lo que es máxima y moral y Evangelio. Pero en cambio lo que no podrá probar *El Imparcial* es que los ciudadanos españoles estén obligados á aflojar el bolsillo para que los liberales se entretengan en jugar á los soldados, sin que á ellos les sea permitido tomar parte en ese juego.

Si hay liberales que quieren formar una milicia para su uso particular y el Gobierno se lo consiente, fórmenla á costa de su bolsillo; pero si todos los ciudadanos han de poner á contribución el suyo, todos tienen derecho á coger un fusil.

Negáries ese derecho, sería en todo caso una de tantas tiranías á cuya defensa se consagra *El Imparcial*.

En la cuarta plana de este número publicamos la exposición que el ayuntamiento de Madrid dirige al Gobierno pidiéndole la derogación del decreto expedido por el Sr. Rívera, dejando en suspenso los efectos de la ley municipal. Con razón se había dado importancia á este anunciado documento, que es el ataque más contundente que ha recibido el ya asendereado y mal trecho ministro de la Gobernación, hasta el punto de que nos parece difícil que pueda soportarle.

Veán nuestros lectores dicha notable exposición y juzguen por sí mismos. El documento, en verdad, no necesita comentarios.

De Colmenar Viejo escriben á *La Regeneración* lo siguiente:

«Con sentimiento tomo la pluma, manifestando á Vd. que el 9 del corriente se mandó comparecer en el juzgado de primera instancia de esta villa, con la carta-pastoral del Emmo. señor Cardenal Arzobispo de esta diócesis, referente al llamado matrimonio civil, al señor Chacón económico, D. Cayetano Fernández, y por solo el hecho de haberle leído sin comentario al ofertorio de la Misa mayor del día 8 se formó causa, tomándole capciosas declaraciones y dictando auto de detención en la casa rectoral, haciéndole saber guardarse carceraria. Así permaneció detenido setenta y dos horas, y en el interin pasó la causa al promotor fiscal, quien declara haber lugar á la continuación del procedimiento, y atendida la naturaleza del delito, en el cual su penalidad no es de las que dan lugar á la prisión preventiva, se le alzó la detención sin perjuicio de la responsabilidad que en su día le corresponda por el hecho de autos. Y no pasa solo esto; este señor juez mandó pasar una circular á todos los alcaldes de partido, para que formen las primeras diligencias á todos los Curas que en sus parroquias hayan leído la expresada pastoral.»

(Si será listo, y sobre todo, si será liberal del género progresista el juez de Colmenar Viejo!)

Sr. Montero Ríos: por lo que sea y por el prestigio de los tribunales españoles á los ojos de Europa, haga V. E. algo para que no se extravíe ese dichoso juez de Colmenar, que no es la primera vez que llama la atención pública con sus justicias.

DESPACHOS TELEGRÁFICOS.

(De la Agencia Fabra.)

Tours, 21 (á las doce y cinco minutos de la mañana).—Los individuos del Gobierno provisional han visitado hoy á los diplomáticos extranjeros que se hallan en Tours.

Orléans, 20 (noche).—Los prusianos han entrado en Pithiviers.

Nemours, 2, (noche).—Circulan vagos rumores de que los prusianos han experimentado un descalabro. Añádesa que varios cuerpos aislados se han replegado sobre Malesherbes y Sithiers.

Tours, 21 (á las cinco y diez minutos de la tarde).—Colmar, 20 (por la noche).—El enemigo ha evacuado completamente el departamento del alto Rin.

Las operaciones del sorteo de la quinta han empezado nuevamente.

En Mulhouse reina completa tranquilidad. Si vuelven los badenses encontrarán las poblaciones preparadas para una vigorosa resistencia.

Epinal, 20 (por la noche).—Toul ha sido vivamente atacado ayer.

Asegúrase que el ataque fué rechazado y los cañones del enemigo desmontados y rotos.

Mar, 20 (por la noche).—(El nombre de la localidad está incompleto).—Viajeros llegados de las cercanías de Versalles dicen que los prusianos han sufrido una derrota en los llanos de Meudon y Senlis; añáden que los prusianos habían perdido 30.000 hombres, muchos prisioneros, 94 cañones y varias ametralladoras.

Esta noticia parece dudosa, porque á ser verdad, el general Vinoy, que manda de este lado hubiera encontrado medios para hacerla conocer.

Noticias del departamento del Sena y Marne dicen que los prusianos han sufrido dos derrotas, la una en Athis-Mous y la otra en las cercanías de Lagny.

Londres, 21 (á las seis y cuarenta y cinco minutos de la tarde).—Oficial prusiano.—Un despacho del cuartel general prusiano anuncia el cerco completo de París.

El príncipe heredero ha llegado al cuartel general de Vienne.

París está rodeado de tropas desde Versailles á Vienne.

El rey Guillermo anuncia que el quinto cuerpo bávaro ha rechazado un ataque del ejército del general Vinoy cerca de Meaux, cogiendo siete cañones y muchos prisioneros.

El sétimo ejército prusiano sufrió mucho. La Landwehr se ha apoderado de la luneta número 53 de Strasburgo, después de una tenaz resistencia.

Londres, 21.—Los periódicos manifiestan la esperanza de que las gestiones del Sr. Julio Favre en el cuartel general del rey de Prusia, tendrán un resultado favorable.

San Petersburgo, 20.—Confírmase la noticia relativa á la concentración de numerosas tropas rusas en Polonia, en Volynia y al Sur de la frontera de Galizia.

Tours, 22 (á las nueve y treinta minutos de la mañana).—Asegúrase que el Sr. Jacoby, autor de un artículo contra la continuación de la guerra, ha sido detenido por orden del Consejo de guerra.

La Correspondencia Provincial dice que dentro de poco la unidad alemana quedará asegurada para siempre por nuevas instituciones políticas.

El Sr. Debruck ha sido llamado á Munich para establecer un acuerdo sobre las bases de la unión.

Flores, 21 (por la noche).—La *Gaceta Oficial* dice que Roma ha sido ocupada ayer por unos destacamentos de cada división y que el ejército italiano está acampado cerca de la villa.

La guarnición ha capitulado y ha sido dirigida á Civita-Vecchia.

Los romanos forman los depósitos, y los extranjeros serán enviados á su país.

Londres, 21 (por la noche).—BERLIN, 21.—El general Steinmetz ha sido relevado de su mando á petición del ejército, y nombrado gobernador general del ducado de Posen.

(De la *Gaceta de hoy*.)

Llorna, 20 de Setiembre (á las diez y veinticinco minutos de la noche; Madrid 21, á las dos y cuarenta y nueve minutos de la mañana).—El cónsul de España al señor ministro de Estado:

«Hoy á las seis de la mañana la artillería de Bixio atacó cerca de la Puerta Pia á Roma, y abrió brecha. Cesó el fuego por orden del Pontífice, pre-entándose un parlamentario con bandera blanca en las baterías pontificias. Las tropas italianas entraron en Roma. Las pérdidas han sido leves. En Llorna gran entusiasmo, iluminaciones y vivas al rey de Italia. Orden.»

Por la legación de Italia se ha trasladado á este ministerio el siguiente telegrama:

Flores, 20 de Setiembre (á las once y cinco minutos de la noche; Madrid 21, á las ocho y seis minutos de la mañana).—Legación de Italia.—Madrid:

«Las tropas reales han entrado hoy en Roma después de una corta resistencia por parte de los cuerpos extranjeros, que cesaron el fuego por orden del Papa.»

Nápoles, 20 de Setiembre (á las tres y cuarenta y cinco minutos de la tarde; Madrid, 21 á las nueve y veinte minutos de la mañana).—El cónsul de España al señor ministro de Estado:

«La ciudad empieza á enarbolar banderas á la noticia de que las tropas italianas han entrado en Roma.»

Villarral, 21 de Setiembre (á las cinco y ocho minutos de la mañana; Madrid ídem, á las doce).—El cónsul de España á los señores ministros de Estado y Gobernación:

«A las dos de esta tarde estos puertos han cerrado sus comunicaciones con los de España á causa de la epidemia.»

Nápoles, 21 de Setiembre, (á las nueve y diez y seis minutos de la mañana; Madrid ídem, á las una y cincuenta y cinco minutos de la tarde).—El cónsul de España al señor ministro de Estado:

«Numerosos grupos con banderas y músicas de la guardia nacional recorren desde ayer las calles de esta ciudad victoreando á Roma y á Víctor Manuel, rey en el Capitolio: por la noche iluminación general espontánea. Entusiasmo extraordinario. Asalto y rendición de Roma á las cinco y media de la mañana de ayer 20. Las tropas italianas, respondiendo al nutrido fuego de las tropas pontificias, rompieron las murallas por la parte de Puerta Pia: á las diez entraron por asalto.

Los pontificios izaron bandera blanca en todas las baterías, cesando el fuego por orden del Papa, y fué expedido un parlamentario al general en jefe italiano. En su consecuencia fué ocupada Roma militarmente, siendo dividida en cinco zonas. Las cinco divisiones mandaron un contingente á la ciudad para conservar el orden. El resto de las tropas acampa fuera. Hasta ahora no hay más detalles oficiales.»

Flores, 21 de Setiembre (á las once y veinte minutos de la mañana; Madrid, ídem, á las tres de la tarde).—El ministro de España al señor ministro de Estado:

«El combate duró desde las cinco de la mañana hasta las diez, siendo simultáneo por tres puertas, y jugando la artillería cuatro horas para abrir brecha. Dice el parte publicado que fué vigorosa la resistencia.

El Gobierno ha dado orden al general en jefe para no ocupar la ciudad leonina, que piensa dejar al Papa.»

Tours, 21 de Setiembre, (á las siete de la tarde; Madrid ídem, á las diez y cinco minutos de la noche).—El encargado de Negocios de España al señor ministro de Estado:

«Nada se sabe aún del resultado de la visita de M. Favre al cuartel general, á donde fué el domingo. El lunes á las cuatro de la tarde aún no había vuelto á París. Según me dice el delegado del ministerio del Interior, alguna fuerza prusiana parece dirigirse á Tours. Nada se sabe de París.»

La junta parroquial de San José tiene abierta su escuela para adultos en el callejón de San Marcos, número 1. Los trabajos que han tenido que sufrir para plantearla se ven recompensados por la asistencia de numerosos alumnos que acuden llenos de entusiasmo á recibir una educación católica, única que hace al individuo verdaderamente libre.

Llamamos la atención de nuestros lectores hácia la siguiente carta de Manila que publica *La Regeneración*, omitiendo los tristes comentarios á que se presta.

«MANILA, 28 julio 70.—Muy señor mío: Los deportados señores Polo, Milla, y demás que les acompañaban, han llegado ayer á este puerto sin novedad en la fragata *Reina de los cielos*, con 173 días de navegación.

El pasaje ha venido muy disgustado con los armadores y capitán del buque por falta de víveres; han llegado muertos de hambre.

Así que desembarcaron los deportados carlistas y republicanos se les condujo á la fuerza de Santiago (prisión militar) donde se cree permanecerán hasta que salgan para Marianas, que es su destino.

Todas las clases de esta sociedad van á visitarles y ofrecerles lo que se les ofrezca.

Tengo entendido que los señores Polo y Milla han dirigido una instancia al Excmo. señor gobernador superior civil, capitán general, para que les permita quedarse en Filipinas y no seguir á Marianas.

Lo que se resuelva se lo participará á Vd.; pero si han de continuar el viaje pronto: será porque precisamente dentro de pocos días zarpará de este puerto un barco con la correspondencia de aquellas islas.»

Han corrido en el vecino reino lusitano rumores de planes para conseguir la unión ibérica.

O *Journal do Commercio* de Lisboa, hablando acerca de este particular, dice que una carta que ha recibido de Madrid coincide con estos rumores y con una conversación que oyeron hará como un mes, entre personas colocadas en alta posición social, en la que se habló en estos términos:

«La Prusia favorece la unión ibérica, de que Prim espera sacar todo el partido posible. Dicese con la mayor insistencia en los altos círculos políticos que

existe la combinación para la reunión de las tres naciones, España, Portugal y Argel, asegurándose que el general Prim quedará de virey en Argel, que los franceses perdieron por el tratado de paz celebrado después de aniquilada toda la resistencia de la Francia; y que el duque de Saldanha en Portugal será el lugar-teniente del emperador de la Iberia.

A propósito de planes sobre Portugal dice anoche *La Política*:

«Ayer se decía que el Gobierno había acordado enviar una comisión á Lisboa con una misión muy secreta cerca del ministerio portugués, añadiéndose que dicha misión ha sido inspirada por el mariscal Saldanha, el cual no renuncia por lo tanto á sus proyectos de dictadura ó de regencia.

Ignoramos lo que haya de verdad en este asunto; pero no dudamos que las intrigas de Saldanha, los consejos de su amigo Olózaga y las torpezas del Gobierno, acabarán por suscitar graves complicaciones entre dos pueblos hermanos, que deben vivir unidos por los estrechos lazos de la fraternidad y de su conveniencia recíproca.»

Leemos en *La Política*:

«Parece que el 29, con motivo del aniversario de la revolución consumada en Madrid (gracias á que nos trajo las gallinas), el nuevo alcalde popular revisará las fuerzas ciudadanas. Con medidas como esta se acabó la fiebre amarilla, se acabaron los déficits municipales, provinciales y del Tesoro, se acabaron los asesinatos, los robos y la miseria pública.

En prueba de ello, se dice que presenciaron el desfile el regente del reino desde su casa-palacio; Prim desde la casa de moneda; Figuerola desde una casa de la calle de Atocha, y los españoles que quieren tener fuerza para ese día se albergarán desde hoy en el hospicio de San Bernardino.»

Según un diario noticiero, en Paradas, provincia de Sevilla, hubo uno de estos últimos días una ocurrencia desagradable, vulgo motín. Parece que se presentaron unos cuantos republicanos ante la casa consistorial, y el jefe Antonio Navarrete, conocido por el zapatero de Paradas, subió á la sala del ayuntamiento y en disputa con el alcalde disparó á este dos tiros de revolver, pero sin herirle. Entonces algunos agentes acudieron y acudió también un amigo del Navarrete, D. Antonio González, y en la lucha resultó herido este y muerto el Navarrete.

Habla *La Competente*:

«Algunos de nuestros colegas, haciéndose cargo de las noticias que hemos dado respecto á la pacificación de Cuba, suponen que esta es ya un hecho consumado, cuando en realidad hasta ahora no hay más que lo que repetidas veces hemos manifestado; esperanzas bastante fundadas de que se verifique pronto.»

Estamos como antes.

La junta municipal de sanidad de Barcelona, parece que ha excitado á los vecinos de la Barceloneta á que desde luego abandonen temporalmente sus casas, después que el ayuntamiento ha tomado las medidas oportunas para proveer de lo necesario á los que carezcan de medios para seguir aquel consejo.

Leemos en *La Epoca*:

«El tema de las atribuciones al regente es el que está sobre el tapete en los círculos políticos. Los progresistas más allegados al presidente del Consejo trabajan para hacer atmósfera en favor de lo que vendrá á ser una especie de consolidación de la interinidad, muy disculpable en estas circunstancias; pero los unionistas y demócratas se hacen de penascos, sin que todavía sea posible calcular si el proyecto logrará mayoría.»

Según dice un periódico, ayer llegó á Madrid el diputado republicano Sr. Prefumo con los señores Pedrosa y Spotorno, comisionados de Cartagena, para conferenciar con el Gobierno sobre ciertas medidas de precauciones sanitarias, para impedir que la fiebre amarilla invada á aquella población.

Tomamos las siguientes noticias de *La Correspondencia* de anoche:

«Parece que en la fracción democrática de las Cortes han surgido diferencias por la actitud de unos y otros respecto al antiguo jefe del partido señor Rívera, y que la mayoría del mismo se ha colocado al lado de este, quedando cinco ó seis formando grupo aparte. Este pequeño grupo contará, sin embargo, con tres ó cuatro órganos en la prensa.

«Tenemos noticias de que la marina de guerra ha adquirido un nuevo vapor que prestará servicio en el apostadero de la Habana, y que se llama *La Victoria de las Tunas*.

«El viernes próximo celebrará sesión pública ordinaria el ayuntamiento de esta capital, en cuyo día se leerá probablemente la exposición que el municipio eleva al Gobierno, pidiendo la resolución de que le remita por conducto del ministerio de la Gobernación. Las sesiones, como hemos dicho, son públicas y asiste gran concurrencia á presenciar los debates.

«Se está formando consejo de guerra á los alborotadores de Cambre que aparecen autores de las heridas causadas á dos individuos de la Guardia civil.

«El número de quintos del último reemplazo que han redimido su suerte de soldado se elevan á 3.500.»

«Mañana ó pasado volverá á reunirse la minoría republicana de las Cortes con objeto de enterarse de las firmas de diputados ausentes que se han adherido al manifiesto republicano. Este verá al fin la luz un día de estos, pero falta de algunas firmas.

«Esta mañana ha llegado á Madrid el capitán general de Aragón, Sr. Bissols, el cual ha conferenciado esta tarde con el señor presidente del Consejo de ministros.

«Como servicio de plaza nombra ya la autoridad militar de Málaga la fuerza que ha de salir todos los días á auxiliar á los recaudadores de contribuciones.

«En el momento en que se reúnan en Burgos todas las fuerzas que componen el batallón cazadores de Arapiles, regresará éste á Madrid por el ferrocarril.

«Créese que el diputado republicano Sr. Garrido será el encargado de la parte de administración militar de la legión hispano-republicana que ha de ir á Francia.»

Según *El Puente de Alcolea* hace algunos días que toman consistencia los rumores que vienen circulando sobre la agitación, que se dice reina en el partido republicano, donde algunos intransigentes tratan de excitar los ánimos en Béjar, Zaragoza y otros puntos, sin duda con ánimo de alterar el orden público.

Dice *El Universal*:

«Anoche salió el Sr. Olózaga para Vico, donde per-

manecerá algún tiempo; probablemente todo el que trascurra hasta la reapertura de las Cortes.

Se le atribuye, no sabemos con qué fundamento, el propósito de tomar una parte muy activa en la próxima campaña parlamentaria.»

Dice un periódico que la cuestión sanitaria ha dado ocasión á un serio conflicto de autoridad entre la de la provincia y la municipal de Cartagena.

La resolución de acordar esta ciudad, adoptada por el alcalde Sr. Prefumo, ha dado origen á órdenes terminantes en contrario, dictadas por el gobernador de Murcia, que hasta la fecha no sabemos que hayan sido obedecidas.

El ministro de la Gobernación, que naturalmente ha intervenido en el asunto, aprueba, según se dice, la conducta del gobernador y se halla dispuesto á sostener sus resoluciones.

En cambio el Sr. Prefumo se encuentra decidido por su parte á abandonar la presidencia del Ayuntamiento de Cartagena si no se aceptan sus medidas en favor de la salubridad de dicha población.

Leemos en *El Imparcial*:

«Ayer noche tuvieron consejo de disciplina los oficiales del batallón de zuavos de la libertad para juzgar á un capitán y varios individuos que promovieron un grave escándalo en la prevención de la milicia en la noche del 16. La resolución del consejo parece fué muy importante, asegurándonos que ha sido disuelta la 6.ª compañía del expresado batallón, expulsado el capitán que la mandaba y otros tres individuos; y amonestado el jefe de guardia para que en lo sucesivo proceda con más energía en los actos del servicio.

El acto, presidido por el comandante Sr. Cuevas, y al que asistieron todos los oficiales y la inmensa mayoría de los individuos del batallón, fué verdaderamente solemne.»

Las siguientes noticias son de *El Imparcial*:

«A las ocho y media de la mañana de hoy habrá salido de San Sebastián con dirección á Francia el mariscal Saldanha.

«Como detalle curioso expresamos á continuación el número de armas procedentes de la facción, recogidas por las autoridades de la provincia de Alava:

Fusiles y carabinas lisas, 4.345; fusiles y carabinas á cargar por la culata, 224; escopetas, 107; pistolas, 39; trabucos, 7; fusiles y carabinas rayadas, 3, y revolvers, 1. Total, 4.723.

«Se ha dispuesto que en Zaragoza se adopten algunas precauciones sanitarias con las procedencias de Barcelona.»

Dice el *Diario de Reus* que el sábado salió de aquella ciudad la Guardia civil que se encontraba de guarnición en la misma y un escuadrón de caballería con dirección á Valls.

Leemos en *Las Provincias* de Valencia:

«La Junta de sanidad de la provincia de Alicante ha tomado, respecto á Valencia, una medida tan grave como arbitraria. Según telegrama que se recibió ayer, aquella Junta ha declarado sucio el puerto del Grao, lo cual, sobre ser injusto por no haber por ahora motivo suficiente, es una notoria usurpación de atribuciones, que solo corresponden al Gobierno central. La Junta de sanidad de Valencia ha protestado, por medio del telegrafo, de esa impropiedad de disposición, y ha tomado á su vez precauciones contra las procedencias de Alicante, donde los periódicos han dicho que han ocurrido casos sospechosos de fiebre amarilla. Pero, encerrándose en sus facultades, la junta valenciana solo ha impuesto tres días de observación á las procedencias de Alicante, medida de prevision que nos parece muy fundada, y á la cual debiera haberse limitado, en todo caso, la Junta alicantina, respecto á los buques procedentes del puerto del Grao.»

Continúan los diarios valencianos lamentándose de la espantosa frecuencia con que allí se suceden los más horribles crímenes. Los periódicos del correo de hoy mencionan, entre otros, el perpetrado el domingo por la noche en la huerta de Ruzafa, resultando tres hombres muertos. ¿Qué ha de suceder cuando tanto se trabaja en la tribuna y en la prensa por hombres dedicados para desprestigiar la religión católica, único freno capaz de contener las pasiones!

La *Gaceta* de hoy publica un decreto del ministerio de Ultramar disponiendo que el plazo señalado en el decreto de 7 de Julio para presentar proposiciones á la línea de vapores de Barcelona á Manila se entienda prorrogado hasta 31 de Diciembre.

Si hemos de creer á *Las Novedades*, tanto el regente como el presidente del Consejo de ministros, están perfectamente de acuerdo en presentar á las Cortes en una de sus primeras sesiones, la cuestión de las atribuciones del regente.

Dice *El Comercio*, de Cádiz, que aquella junta de sanidad ha acordado ayer someter á observación y á las fumigaciones correspondientes, las procedencias terrestres de Barcelona.

Ha ocurrido en Inglaterra una catástrofe espantosa.

El tren-correo de Irlanda para Inglaterra, de la sociedad *North Western-Railway-Compagny* (Compañía del camino de hierro del Noroeste), descarriló, cayendo en el río *Trent*, que tiene un curso de 270 kilómetros, desde el condado de Stafford, donde principia, hasta el *Humber*, que forma con el *Ouse* y otros un gran río, que desemboca en el mar del Norte.

El siniestro tuvo lugar cerca de Tanvork, y la escena de espanto y de agonía fué indescriptible, pues se precipitaron los carruajes y wagones en las aguas.

Muchos viajeros se han ahogado, y aun cuando se comenta la causa, no se sabe todavía si fué un impedimento en algún *raíl* ó un falso cambio de agujas.

CORREO DE HOY.

No hemos recibido hoy más que un periódico de París, del 17, el cual no contiene nada interesante. La *Independencia belga* publica carta de los ayudas de campo de Napoleón, precediéndola de las siguientes líneas:

«La *Patrie* ha publicado una relación de los últimos incidentes de la batalla de Sedan, diciendo que se la había remitido un oficial al servicio del general Wimpfen. En dicha relación se sacaba á relucir la conducta del ex-emperador de los franceses, de un

modo demasiado poco lisonjero, y era de esperar algunas denegaciones, de parte y en nombre del prisionero de Wimpfenboche.

Hé aquí un documento que se nos ha comunicado, y cuyo objeto es refutar la relación de la *Patrie* que publicamos por imparcialidad. En cuanto á su valor y á la confianza que puede inspirar, nos limitamos á hacer notar que emana de los ayudas de campo que han acompañado al soberano caído á Wimpfenboche, y que testifican en cierta manera por sí mismos cuando piensan—no lo dudamos—hablar en favor de su jefe acusado.

Hé aquí la comunicación:

«La carta publicada por la *Patrie*, del 14 de Setiembre, atribuida á un oficial del Estado Mayor del general Wimpfen, atribuye de una manera muy grave é injusta la responsabilidad de la catástrofe de Sedan al emperador, y los oficiales que han tenido el honor de permanecer junto á S. M. no pueden menos de restablecer los hechos en su exactitud.

«Cuando los comandantes de los diferentes cuerpos de ejército fueron á anunciar al emperador que sus tropas estaban dispersas, rechazadas, y en parte amontonadas en la ciudad, el emperador los volvió á enviar al general en jefe para que le enteraran de la situación; al mismo tiempo el general enviaba al emperador dos oficiales de su Estado Mayor, portadores de una carta, en la cual proponía á S. M. no salvar el ejército, sino salvar su persona poniéndole en medio de una fuerte columna, con la que decía se procuraría llegar á Carignan.

«El emperador no quiso que se sacrificara todavía gran número de soldados por salvarle; y, por otra parte, dijo, Carignan está ocupado por los prusianos; pero si el general cree que puede salvar alguna parte del ejército, que lo intente.

«Al mismo tiempo que la respuesta del emperador llegaba al general en jefe, este comunicaba al general Lebrun, comandante del 12.º cuerpo, su proyecto de juntar dos ó tres mil hombres, ponerse ó su cabeza y romper las líneas prusianas; el general Lebrun le respondió: «Hareis matar tres mil hombres más, y no lograréis vuestro objeto; pero si lo intentais, yo quiero acompañaros.»

«Partieron, en efecto, y antes de media hora el general Wimpfen convino en que su tentativa era irrealizable, y que no quedaba más recurso que deponer las armas.

«El general Wimpfen entró en Sedan, y considerando que era duro para él, que solo internamente había tomado el mando, poner su nombre al pie de una capitulación, envió su dimisión al emperador en los siguientes términos:

«Señor: jamás olvidaré las pruebas de benevolencia que me habéis dado, y hubiera tenido grandísima satisfacción, por Francia y por vos, en haber podido terminar la jornada de hoy por un éxito glorioso. No he logrado este resultado, y creo sobrar bien dejando á otros el cuidado de guiar nuestros ejércitos. Creo en estas circunstancias, que debo dar mi dimisión de comandante en jefe, y reclamar mi retiro.—Soy, etc. *De Wimpfen*».

«El emperador no la admitió; era preciso, en efecto, que el que había tenido el honor de mandar durante la batalla, asegurase, en cuanto fuera posible, la salvación del ejército que quedaba. El general comprendió estas razones y retiró su dimisión. Era entonces las nueve de la noche, y el fuego había cesado á la caída de la tarde.

«Es falso que el general había sido combatido por el emperador en sus ideas y en las órdenes que había podido dar, porque S. M. no lo vió más que un instante en el campo de batalla, entre las nueve y las 10. El general venía de Balan, y el emperador le preguntó cómo iba la batalla por este lado. El general respondió: «Señor, las cosas van todo lo bien que es posible, y ganamos terreno.»

«A la observación que le hizo S. M. de que un oficial acababa de decirle que un considerable cuerpo enemigo atacaba nuestra izquierda, el general respondió: «Tanto mejor! Es preciso dejarlos; nosotros los arrojarémos al Mosá y ganaremos la victoria!» Hé aquí los únicos informes que el emperador tuvo del general Wimpfen durante la acción, y es igualmente falso decir que ha habido el menor altercado entre el emperador y el general, y cuando se separaron el emperador abrazó al general con efusión.

«Los generales ayudas de campo del emperador.—Príncipe de la Moskova.—Castejano.—De Wimpfen.—Gode Reille.—Vizconde Pajol.»

ÚLTIMA HORA.

TELEGRAMAS.

(RECIBIDOS Á LAS CINCO Y MEDIA DE LA TARDE.)

Londres, 21 (á las nueve y tres minutos de la mañana, por el cable).—Verrieres.—Oficial prusiano.—Tres divisiones francesas avanzaron ayer hacia el Sur de París; pero fueron completamente derrotadas, viéndose obligadas á retroceder á la ciudad, con pérdida de 7 cañones y de 2 ó 3.000 prisioneros.

El Sr. Delbruck ha llegado á Munich con objeto de preparar las bases de las nuevas instituciones políticas que aseguren para siempre la unidad alemana.

Tours, 22 (á las nueve y cincuenta minutos de la mañana).—Evreux, 21 (noche).—Algunos ginetes prusianos han aparecido en las inmediaciones de esta población pidiendo víveres, incorporándose después á su cuerpo de ejército, que ha pasado el Sena cerca de Triel.

Meln está ocupada y rodeada por considerables fuerzas enemigas.

Leemos en La República Ibérica:

«Que es lo peor que ha hecho D. Nicolás desde que es ministro? Pues bien, los demócratas no han creído oportuno censurarle por eso. Hoy le censuran porque no se ha portado bien con algunos. Que comportamiento el de D. Nicolás, y qué hombre la de sus correligionarios!»

Un periódico de Barcelona confirma con sus noticias que hay exajeración en la alarma de Barcelona, y que los casos de fiebre son de personas ocupadas en el puerto, y otros á consecuencia de las malas condiciones higiénicas de las casas que habitan. Entre los médicos, sacerdotes, hermanas de la Caridad, practicantes y dependientes del hospital provisional, que no tienen otra ocupación que asistir á los atacados de fiebre amarilla, llegando algunos de estos á morir en sus brazos, no ha habido señal alguna de verse atacados del mal, porque en las personas y en el establecimiento se toman todas las precauciones que aconseja la ciencia.

Leemos en La Opinión Nacional:

«Varios de los individuos, que trataron de apoderarse hace pocos días del coche-correo de Navalcarnero, están avocados en Madrid y se hallan en poder de las autoridades. Tres de ellos parece que pertenecían á la fuerza ciudadana.»

Habiéndose constituido la junta, que entiende en la calificación y clasificación de los empleados del cuerpo de administración civil de las islas Filipinas, los interesados habrán de atenderse á lo que dispone el artículo que sigue, del decreto orgánico:

«El término para solicitar el ingreso en el cuerpo de administración civil de Filipinas será el de diez meses, contados desde la publicación del presente decreto. Pasado este plazo se publicará el escalafón, en el que figurarán todos los empleados á quienes se haya reconocido con derecho para ello, por orden de categorías y clases. Dentro de cada una de estas se clasificarán á su vez los que en ella figuren con arreglo al total tiempo de servicio efectivo en el archipiélago.»

EXPOSICION

DEL AYUNTAMIENTO DE MADRID.

He aquí la exposición dirigida por el municipio de Madrid al señor ministro de la Gobernación, y á la que tanta importancia se ha dado estos días.

Dice así: «Excmo. señor: El ayuntamiento de Madrid acude á V. E. y con todo el respeto expone: que el decreto expedido por el ministerio del digno cargo de V. E. con fecha 29 de Agosto próximo anterior, que ha visto la luz pública en la Gaceta del 1.º del corriente, dejando en suspenso los efectos de la ley municipal sabiamente elaborada por las Cortes Constituyentes y promulgada y mandada observar en todas sus partes en la Gaceta del 21 del referido mes de Agosto, desde cuyo día se apresuró esta corporación municipal á acatarla en todas sus disposiciones, ha venido á colocarla en una situación difícilísima, porque, como V. E. sabe, este ayuntamiento ha tenido desde la revolución una existencia anormal y extraordinaria, ni á la intervención de corporaciones ni á autoridad alguna, ni á otras reglas de conducta que las que aconsejaban el patriotismo y la conciencia de sus individuos.

En la sesión celebrada el día 4 de este mes se dió cuenta de una proposición suscrita por once concejales, concebida en estos términos: «Pedimos al excelentísimo ayuntamiento que al abrir la sesión de este día se sirva someter á la deliberación del mismo los puntos siguientes: 1.º Si en vista del decreto inserto en la Gaceta de ayer se halla en el caso de acatarla con preferencia á la ley municipal promulgada en 20 de Agosto último. 2.º Si en el caso de considerar con más fuerza que la ley citada el decreto del ministro de la Gobernación, el ayuntamiento se considera completo en número para cumplir con las prescripciones del decreto de 21 de Octubre de 1868, erigido en ley, por las Cortes soberanas.—Madrid 2 de Setiembre de 1870.—Siguen las firmas.»

Con ocasión de ello, y después de un amplio debate, la municipalidad acordó elevar al Gobierno una respetuosa solicitud, exponiendo las razones de conveniencia, de legalidad y de justicia que aconsejan entrar desde luego en la legalidad creada por la ley

que se promulgó en 21 de Agosto último; aplazando entre tanto toda resolución sobre la proposición mencionada.

Las razones de conveniencia son tan obvias, excelentísimo señor, que ciertamente sería hacer una ofensa á la ilustración del Gobierno, y muy especialmente de V. E., detenerse en ellas más de lo puramente preciso para recordárselas. No es el propósito de esta corporación exponer las generales del derecho político que condenan y prohíben que se legisle por decretos; no es tampoco recordar los abusos que, cometidos en este sentido por los gobiernos borbónicos, contribuyeron no poco á la revolución de Setiembre. Basta indicar que una de las causas más constantes y profundas del desorden administrativo, de la falta de hábitos del orden y de los males gravísimos que de tiempo inmemorial vienen aquejando al pueblo español, ha sido la criminal ligereza con que los mismos que han hecho las leyes ó han estado encargados de hacerlas cumplir y respetar, las han eludido después, ó han faltado abiertamente á ellas por medio de otras disposiciones, que en muchos casos solo han obedecido al capricho ó á las conveniencias personales del momento. Y respecto al ayuntamiento de Madrid, es conveniente, es ni siquiera posible suspender la ley hecha por las Cortes soberanas, cuando sin ella no se puede vivir, como no tiene ninguna, pues á propuesta precisamente de V. E. y por el consentimiento de las corporaciones y autoridades que habrían debido intervenir sus actos según los decretos del Gobierno provisional de 21 de Octubre de 1868, estos decretos, aun después de convertidos en leyes, no han sido nunca acatados, ni obedecidos de este ayuntamiento, sino en lo que le ha parecido conveniente, por cuya razón ha obtenido un bill de indemnidad de las mismas Cortes. Porque exigir ahora, después de dos años en que el decreto del Gobierno provisional ha permanecido en el más completo olvido para el ayuntamiento de Madrid, que sea precisamente ese decreto la norma de su conducta y la ley por la que se rija, cuando esa ley que nunca tuvo otro carácter que el de provisional, ha quedado ya borrada del catálogo de nuestras leyes, según la primera de las disposiciones adicionales de la que han votado las Cortes y se ha promulgado recientemente, no solo es producir una perturbación inútil en la marcha de los asuntos municipales, sino que sería dar ocasión á que los enemigos de la revolución de Setiembre nos agusen con razón de poco formales y serios. Lo de menos sería, Excmo. Sr., que una vez que V. E. con mucho sentimiento nuestro no se halla ya al frente del ayuntamiento de Madrid, del que sin embargo será vocal y presidente honorario hasta que se plantee la ley de las Cortes soberanas, faltáramos ahora los que con mucha honra fuimos sus compañeros en los repetidos y solemnes acuerdos que, á propuesta y por iniciativa de V. E., aparecieron consignados en actas, de no someterse al decreto ó ley de Octubre ni á ninguna otra hasta que se promulgara la que hicieran las Cortes por los trámites parlamentarios; pues ninguno de los concejales actualmente en ejercicio tiene la pretensión de merecer tanta benevolencia por parte del Gobierno y de las autoridades que debieron estar en relación con el municipio como la que sin límites se dispuso á V. E., sin duda por sus extraordinarias dotes.

Pero si los que representan pudiera avenirse á pasar por inconsecuentes y á dar una prueba terminante, aunque bien triste, de que la representación del pueblo de Madrid es en sí tan poca cosa que su autoridad, su significación y su importancia dependan, no del poder que representan, sino de la persona que tiene á su frente, nunca podrían asentar en silencio á los graves inconvenientes que á no dudarlo ofrecería el montar ahora de repente la administración municipal con arreglo al decreto de 21 de Octubre, para desmontar en un breve plazo una máquina tan complicada y volver á organizar los servicios por la pauta de la ley promulgada en Cortes, aparte de la falta de legalidad que envolvería esta medida.

Porque la cuestión de legalidad, Excmo. señor, dicho sea con el respeto debido al Gobierno, es aun más obvia y más fácil de resolver que la de conveniencia. Al elaborar las Cortes la ley municipal no podían ignorar ni ignoraban ciertamente cuál era la situación y composición de muchos ayuntamientos. La del de Madrid especialmente era sobradamente conocida, ya porque algunos de nuestros compañeros eran á la vez diputados, ya porque V. E., que como ministro de la Gobernación no pudo menos de tomar una parte muy activa en los trabajos de la comisión y en la discusión de la ley, acababa de abandonar la presidencia del municipio.

Y sin embargo, y á pesar de que la ley termina con tres disposiciones adicionales y otras cuatro transitorias, de las que son tan frecuentes en nuestras leyes, ninguna se consiguió en el sentido de que la nueva ley había de quedar en suspenso y sin observancia ni en parte ni en todo, ni por poco ni por mucho tiempo, ni para el ayuntamiento de Madrid ni para ninguno de España. Prueba clara y evidente de que el ánimo de las Cortes no fué otro que

el de que la ley fuese religiosamente observada desde el día mismo de su promulgación. ¿No ha estado en la mano del Gobierno el retardar más ó menos la publicación de la ley? ¿No ha tenido tiempo desde el día 3 de Junio de preparar los reglamentos y demás trabajos que creyera necesarios para la ejecución de las leyes municipal y provincial? ¿No ha podido publicarlo así como los decretos de nuevas elecciones á la vez que las referidas leyes? La verdad es, Excmo. Sr., que el Gobierno, de acuerdo con las Cortes, pensó que la ley obligaba desde el día de su promulgación, puesto que no la acompañó de advertencia alguna.

Pues si las leyes obligan desde el momento en que se promulgan, y obligan no solo á las corporaciones y particulares, sino en primer término y con mucha más razón á los Gobiernos; si esta fue la mente de las Cortes por lo que respecta á las leyes municipal y provincial, ¿qué motivos puede haber para determinar ahora lo contrario? ¿Que ha ocurrido después para obligar á V. E. á publicar el decreto de suspensión del 29 de Agosto? ¿No sabía el Gobierno que según el art. 39 de la ley no podían continuar desempeñando el cargo de concejales ni los diputados á Cortes, ni los que desempeñan funciones públicas retribuidas, aunque renuncien al sueldo? ¿No sabía el Gobierno y no sabían las Cortes cuando se votaba la ley que en el ayuntamiento de Madrid había concejales que por reunir aquellas circunstancias habrían de cesar en el momento en que se publicase la ley? Pues si el Gobierno y las Cortes lo sabían, como antes queda demostrado, y sin embargo no se hizo excepción de tiempo ni de lugar en ningún artículo transitorio, á pesar de que los tienen ambas leyes municipal y provincial, no puede caber duda alguna de la ilegalidad que habría en eludir ó suspender la ley en cualquiera de sus disposiciones una vez promulgada.

Hay más, Excmo. señor. La primera de las disposiciones adicionales decretada por las Cortes dice terminante y testualmente: «Quedan derogadas todas las leyes y disposiciones anteriores, relativas al régimen municipal.» ¿Cómo, pues, se pretende resistir ahora el decreto del Gobierno provisional de 21 de Octubre de 1868? Tendría que ver que, cuando el ayuntamiento de Madrid por iniciativa de V. E. no obedeció aquel decreto, mientras estuvo en vigor y fue ley, viniese ahora por iniciativa también de V. E. á rescindir aquel decreto y no obedecer la nueva ley. ¿Sería esto serio, Excmo. señor? ¿O es que la intención de V. E. ha sido que el ayuntamiento de Madrid no obedezca á ley ninguna como ha sucedido hasta aquí? Pero esto no debe ser Excelentísimo señor. Los concejales del ayuntamiento de Madrid no quieren ni habrían querido nunca vivir fuera de las leyes. Si las Cortes Constituyentes, por una vez y atendidas circunstancias excepcionales, han aprobado en un artículo transitorio de la misma ley municipal la conducta y los actos todos de esta corporación, tal clase de indemnidades no puede repetirse ni estaría ya justificada desde el momento que se ha promulgado la ley que nominalmente hace mención del ayuntamiento de Madrid para que se rija por ella. V. E. sabe, Excmo. señor, que por mucha que fuera la autoridad de V. E. no podría según el art. 30 de la Constitución eximir de responsabilidad al ayuntamiento de Madrid por la inservancia de una ley orgánica promulgada en la forma y con la solemnidad correspondiente.

«Mas veníamos á otro orden de consideraciones. El bill de indemnidad concedido por las Cortes á los actos del ayuntamiento de Madrid se halla consignado precisamente en esa misma ley, cuya suspensión y aplazamiento se pretende. Si la ley no rige, tampoco rige el artículo de la misma que exime al ayuntamiento de Madrid de una responsabilidad inmensa. ¿Y sería justo, Excmo. señor, dejar suspendida esta espada de Damocles sobre la cabeza de ciudadanos que todo lo han arrastrado para servir á su país salvando el orden y la revolución? ¿Quién garantiza á los concejales de que los azares de la política no traigan á sus enemigos al poder antes de que la ley municipal se ponga en vigor y antes, por consiguiente, de verse libres de toda responsabilidad? Desgraciadamente en España los aplazamientos é interindemnidades suelen durar más que las disposiciones definitivas; y así las ocupaciones de V. E. han sido tales, que en el largo tiempo transcurrido desde que las leyes municipal y provincial se votaron en las Cortes, no ha tenido tiempo de preparar los reglamentos y trabajos necesarios para su completa ejecución, ni para ello ha encontrado dificultades que no se nos alcanzan, habiendo tenido V. E. una parte tan principal en la confección de ambas leyes, ninguna garantía tenemos de que esas dificultades desaparezcan y de que otras atenciones, más graves por lo visto, permitan dedicarse á V. E. á poner en vigor en un término breve los acuerdos de las Cortes respecto á la organización de las diputaciones y ayuntamientos.

Tendría hoy otra razón más delicada y más respetable, si cabe, por referirse á derechos de tercero. El cargo de concejal es una grande honra, como

todos los que se obtienen por la confianza y sufragio de los ciudadanos; pero es un cargo gratuito, obligatorio, que impone grandes sacrificios y gravísimas responsabilidades, del cual solo tienen derecho á eximirse los que tasativamente expresa el art. 39 de la ley. Hay razón una vez que esta ha sido promulgada para obligar á los que se hallan comprendidos en alguno de los casos de exención á que continúen imponiéndose aquellos sacrificios y arrojando aquellas responsabilidades? Si usando de su derecho se niegan á tomar parte en la administración municipal por creer que han cesado en el cargo desde el momento en que se promulgó la ley, ¿cómo podrían ser compelidos legalmente á desempeñar aquellos cargos? Y si estos concejales no asisten, ¿cómo podrá la corporación celebrar sesiones, cuando el decreto del Gobierno provisional exige para ello la asistencia de la mitad más uno de los individuos de la misma? Y tenga presente V. E. que los dificultades para celebrar sesión vienen siendo grandes hace ya mucho tiempo por la duplicidad de cargos que reúnen muchos concejales de Madrid, y que no siempre les permiten dar la preferencia al servicio municipal. Entre otras muchas ventajas tiene la nueva ley la de prevenir sabiamente este caso, pues á la segunda convocatoria, puede, según ella, celebrarse sesión, cualquiera que sea el número de individuos que asistan.

Todavía debemos exponer otra consideración importante, y rogamos á V. E. nos dispense si molestamos su atención demasiado.

La ley municipal promulgada, al conceder al ayuntamiento de Madrid el bill de indemnidad por haber vivido fuera de la ley escrita, ostendía implícitamente su dispensa y aprobación á todo el tiempo que tardara en empezarse á ejecutar, y nos autorizaba á seguir viviendo como hasta entonces.

Pues bien, si el decreto de suspensión se extendiera absolutamente y sin excepciones, resultaría que el Gobierno impide, por un procedimiento indirecto, que el municipio de Madrid viva como ha querido la ley y como ha dispuesto el poder soberano de la Asamblea Constituyente.

El Gobierno no puede pretenderlo, no lo pretende de seguro, y el ayuntamiento confía en que V. E. entenderá como el este punto tan importante.

Por estas razones, y por las demás que no podrán menos de ocurrirse á la superior ilustración de V. E., rogamos al Gobierno se sirva dar sin efecto el decreto de 29 de Agosto; ó, si esto no le pareciera procedente, declarar que no es obligatorio para el ayuntamiento de Madrid, en cuanto prescribe la observancia del decreto orgánico del Gobierno provisional de 21 de Octubre de 1868, elevado á ley por la aprobación de las Cortes.

El ayuntamiento espera una pronta resolución del Gobierno para deliberar en su vista sobre la proposición aplazada en la sesión de 4 del corriente, de que da cuenta al principio de esta respetuosa instancia.

Dios guarde á V. E. muchos años, Madrid, 9 de Setiembre de 1870.—(Siguen las firmas).—Excelentísimo señor ministro de la Gobernación.»

VARIEDADES.

La Cruz del 49 de Setiembre contiene las siguientes materias:

—Sermón de San Pedro Apóstol, predicado en la catedral de Salamanca.—La milicia y la guerra: doctrina de Santo Tomás de Aquino.—Documentos oficiales sobre el estado lamentable del Clero en España: Exposición de los Prelados residentes en Roma, 230.—Pastoral del Cardenal Arzobispo de Santiago, 233.—Exposición del mismo Sr. Cardenal, 237.—Id. del Sr. Obispo de Soria, 138.—Id. del Sr. Obispo de Córdoba, 294.—Id. del Sr. Obispo de Cádiz, 236.—Id. del Vicario capitular de Barcelona.—Derechos de estola.—Oblatas de los párrocos.—Juramento de los escuadreros.—Los sacerdotes no son funcionarios públicos.—Documentos sobre la retirada de las tropas francesas de Roma.—Celo del Padre Santo por la paz.—Rogativas en Roma por la paz.—Postulatum en favor de los negros de Africa.—Sobre el corazón de Jesús.—Carta del Sr. Obispo de Gibraltar sobre la infalibilidad.—Las sumisiones al dogma de la infalibilidad.—Desde cuándo obligan las Constituciones dogmáticas.—La mano de Dios en la definición de la infalibilidad.—El Concilio juzgado por los protestantes.—Juicio de Dios: Francia y Prusia.—Justicia de Dios.—«Me han engañado!»—Prusia y el catolicismo.—La guerra actual.—La hermana de la Caridad en la guerra.—La guerra y los trabajos del Concilio.—¿Que resultará de la definición de la infalibilidad?—Triunfos católicos en Bélgica.—Declaraciones sobre los sacerdotes enfermos de la vista.—Una visita á Roma.

La Cruz sale el 19 de cada mes en 130 páginas en 4.º español, suscripción y medio reales cada mes dirigiéndose al director de La Cruz, Madrid.

NOTICIAS GENERALES.

Hemos recibido una carta de persona desconfiada para nosotros, en que se nos ruega llamemos la atención del público para que no se deje estar por un joven decentemente vestido que recorre algunas casas solicitando recursos para imprimir una obra contra el protestantismo, que dice tiene escrita. Según el comunicante, este mozo, que debe ser de cuenta, ha conseguido engañar á algunos crédulos que le entregaron lo suficiente para publicar la primera entrega de la supuesta obra que ni ha escrito ni escribirá.

Dice un periódico que en la carretera de Extremadura, próximo al puente de Segovia, infirieron anteayer á un hombre una herida mortal en el cuello. En este estado fué auxiliado en la casa de socorro del cuarto distrito, y desde este punto trasladado al hospital de los Fuales.

Los agresores no fueron habidos.

Parece que entre Herrera y Puente-Genil tuvo anteayer la Guardia civil un encuentro con una partida de malhechores, resultando muertos tres de estos, llamados José Villarrubia y Soria, de Valdeatosa; Antonio Cabello (a) Cabelillo, de Benarregi; y Antonio Medina (a) Mañequitas, del mismo pueblo.

Estos dos últimos se hallaban complicados en gran número de robos y varios secuestros.

Dice un periódico con sobra de razón:

«Aconsejamos á nuestros suscriptores, si por acaso tienen la mala costumbre de leer la Gaceta de Madrid, que no lean nunca el número del día, sino el del siguiente, empezando su tarea por la fe de erratas, que á pares suele insertarse, diciendo que se deslizaron varios errores materiales de copia en el documento tal ó cual, y que por esa razón vuelven á publicarse íntegros.

De la exactitud de nuestras palabras dan testimonio las Gacetas de hoy y de casi todos los días, lo cual acaso puede demostrar que, por efecto de una sabia economía, se ha suprimido en la Imprenta nacional la plaza de corrector de pruebas.

Y si no, á la ídem nos remitimos, como más largamente se contiene en la Sección oficial de este número, en el cual tenemos que reproducir un decreto publicado en el diario oficial de ayer, y rectificado en el de hoy, para que nuestros lectores sepan qué fué lo que quiso decir el ministro que lo dictó. Estamos seguros, por lo demás, de que esta gaceta puede ser de uso diario y constante, para recordar de nuevo que nunca como en estos tiempos revolucionarios se dijo con más verdad aquello de: «Miente más que la Gaceta.»

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY. San Mauricio, mártir.

SANTOS DE MAÑANA. San Lino, Papa, y Santa Tecla, virgen.—Ayyuno.—Tempora.

Se gana el jubileo de Cuarenta Horas en la iglesia de monjas de Góngora, donde comienza la novena que anualmente se consagra á Nuestra Señora de las Mercedes. Á las diez será la Misa mayor con sermón, que predicará D. Emilio Santa María, y por la tarde en los ejercicios que comenzarán á las cuatro y media, será orador el Padre José Joaquín Montalban.

Continúa la novena de la Virgen de los Dolores en los Servitas, y predicará en la Misa mayor D. Esteban Rodrigo Labarta.

Continúa la novena de la Virgen de las Mercedes en D. Juan de Alarcón, y será orador en la Misa mayor D. Gerónimo Lorente, y por la tarde en los ejercicios predicará D. Jaime Cardona. Á las nueve de la noche se cantarán solemnes matines, y á las doce una Misa solemne propia del día de Nuestra Señora de las Mercedes.

En la iglesia de Jesus Nazareno estará su D. M. de manifestar por mañana y tarde, en obsequio de su Divino Redentor, y en las Trinitarias se practicarán por la tarde los ejercicios de instituto por la Congregación de los Sagrados Corazones de Jesús y de María.

VISITA DE LA CORTE DE MARIA. Nuestra Señora de los Dolores en los Servitas, Arrepentida, en San Luis.

Se reza de San Lino, Papa, y mártir, con rito semidoble y color encarnado, haciendo conmemoración de Santa Tecla y de la Feria.

Imprenta de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL,

Pelayo, 34,

á cargo de R. Labajos y Arenas.

SECCION DE ANUNCIOS.

PILDORAS DE PEPINA DE HOGG

Depósitos en Madrid: farmacias de Simón, Moreno Miguel, Escolar, Sacchez Ocaña, Ortega y Just.—La Agencia franco-española, 31 calle del Sordo, sirv. los pedidos. En provincias en todas las buenas farmacias. (A.—3.038.)

JARABE PECTORAL DE PIERRE LAMOUROUX

FARMACUTICO, RUE VAUVILLIERS, 45, PARIS.

(Antigua calle du Four, Saint-Honoré, cerca de la iglesia Saint-Eustache.) Los célebres médicos de París, Sres. Chomet, Luis, Goulin, etc., recomiendan en las afecciones del JARABE PECTORAL DE LAMOUROUX, y en sus obras mencionan sus curaciones con el han conseguido; constituyelo un agente terapéutico la prontitud con que ataja las bronquitis más intensas, cura las enfermedades más graves del pecho: esto es, la coqueluche, los accesos de asma, los catarros agudos ó crónicos. La tisis en su principio. Precio en España: 11 rs. el medio frasco. Venta por menor en Madrid: farmacias de los Sres. Moreno Miguel, Burrel, hermanos, Sanchez Ocaña, Escolar. La agencia franco-española, calle del Sordo, 31, sirva los pedidos.

LA PREDICACION POPULAR

POR MR. DUPANLOUP,

OBISPO DE ORLEANS.

TRADUCIDA POR D. L. R.

DEL DR. D. BENITO SANZ Y FORÉS,

Obispo de Oviedo,

Esta obra interesantísima, no solo para predicadores, sino también para los que ejercen la cura de almas, y cuyo mayor elogio le constituye el nombre de su eminente autor, se vende elegantemente encuadernada en rústica con el retrato de M. Dupanloup, á 40 rs. franco de porte, en casa de R. Labajos, calle de la Cabeza, núm. 27, á quien pueden dirigirse los pedidos acompañando libranzas del giro mútuo del Tesoro ó sellos de franqueo.

L'EAU DENTIFRICE DES GORDILLERES

RECETA INDIA. Es la única que cura los dolores de muelas y las afecciones de la boca, su empleo diario y el de los POLVOS DENTIFRICOS DE LAS GORDILLERES, previene y hace desaparecer para siempre los estragos de la caries.—Deposito, 33, rue de Rivoli, á Paris. Havana, Saray y Ciego de Avila. Precio, 10, 14 y 24 rs.—Por mayor, Agencia franco-española, Sordo, 31, Madrid; por menor, s. flores Borrell.

ALTAR Y TRONO,

REVISTA HISPANO-AMERICANA,

REDACTADA POR LOS MAS CONOCIDOS ESCRITORES CATOLICO-MONÁRQUICOS, Y DIRIGIDA POR LOS SEÑORES

D. A. J. DE VILDOSSA Y D. VALENTIN GOMEZ.

Cada número consta de 24 páginas en folio á dos columnas, de letra compacta y clara, con excelente papel y esmerada impresión. Es una especie de enciclopedia, en la que se encuentran, tratadas con el detenimiento que su importancia requiere, con el calor que á la controversia acompaña, y con la energía que ya siempre unida á la convicción, todas esas cuestiones que en nuestro siglo agitan á la sociedad europea y la tienen en peligro de muerte. En aquellas materias cuya índole especial lo exige, se dan los escritos de modo que pueden entenderse aparte, formando una obra completa de doctrina. En esta forma se publica ya la célebre obra del P. Magin Ferrer sobre la Cuestión Irlandesa, aumentada con cuatro capítulos inéditos, y el precioso libro titulado Los Serpientes, escrito por Enrique Lasserre, uno de los más distinguidos colaboradores de la Revista del mundo católico. También se ha publicado en el cuerpo de la Revista, entre otras producciones notables, un interesantísimo estudio sobre D. Carlos de Borbon y de Este, su historia, su retrato, su carácter, su vida, sus costumbres, etc., que ha obtenido grande aceptación.

La Revista se publica los días 15, 24 y 28 de cada mes, desde el 5 de mayo de 1869. Remite los primeros números, que se habían agotado, pueden servirse las suscripciones desde el principio de la publicación. Páseles ya la suscripción en Madrid y provincias: Oficiencia venida al año, 6 reales; tres reales trimestre, suscribiéndose en la imprenta de La Esperanza ó en la administración de la Revista, calle del Carbon, núm. 4, cuarto tercero, dirigiendo la correspondencia á D. Antonio Perez Dubrull, administrador y editor de la misma. En las librerías, ó por medio de las comisiones, cuya lista se halla en las cubiertas de los tomos de la Revista, cuesta sesenta reales al año, 6 duros y seis por trimestre.

A los suscriptores que adelantan el importe de un año, se les regala dos retratos en tarjeta de D. Carlos de Borbon y uno de su augusta esposa doña Margarita, ó bien una de las dos obras que se indican en el prospecto.

(Núm. 720.)

CONFERENCIAS 1869

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. PADRE FELIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La existencia de la Iglesia.—II: La Iglesia rechazada, la Iglesia necesaria.—III: De la vitalidad de la Iglesia.—IV: De la santidad de la Iglesia.—V: Del catolicismo de la Iglesia.—VI y última: De la unidad de la Iglesia católica.

Estas Conferencias de 1869 forman un folleto de 168 páginas, y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 33 y 40.

También están de venta á los mismos precios las Conferencias de los años 1868 y 1869.

CARLOS VII EL RESTAURADOR

LA CUESTION ESPANOLA.

En este opusculo, inspirado por un ardiente españolismo, trata el autor las siguientes materias:

1.º Sucinta historia de la ley Sálica; lógica de esta ley, é injusticia de Fernando VII al revocarla; el Rey y el Trono juguetes del principio de libertad.

2.º El pueblo español no es republicano; motivos por qué algunos han levantado la bandera tricolor; estudio de las diversas formas de república que quieren introducirse en España.

3.º El pueblo español rechaza la monarquía constitucional; defectos de esta monarquía; tendencias de la revolución á la monarquía paternal; pretendientes y candidatos al Trono Español.

4.º Comparación razonada de nuestro pasado en nuestra actualidad; solo don Carlos puede restituirnos nuestro ser pristino; programa de D. Carlos, y sucinto estudio de las ventajas que nos reportaría; la España no tiene otra solución, ni pié de otra.

5.º Exhorto á las Cortes.

Por este breve resumen de las materias que trata, podrá juzgar el público del interés que ofrece tan interesante folleto, no inspirando al autor otro interés que la idea de que sus elevadas razones se difundan para fortalecer á los buenos y convencer á los ilusos.

Se vende en Madrid á dos y medio reales y tres en provincias, franco el porte, en las principales librerías literarias. Los que deseen adquirirlo directamente pueden dirigirse á D. Roque Labajos, Cabeza, 27, y serán servidos con toda puntualidad acompañando su importe en sellos del franqueo.

Los señores corresponsales de los periódicos católicos que gusten adquirirlo para su venta, pueden dirigir sus pedidos al mismo señor.

CONFERENCIAS 1864

PRONUNCIADAS EN LA CATEDRAL DE PARÍS POR EL R. P. PADRE FELIX.

Materias de que tratan.—Conferencia I: La crítica nueva ante la ciencia y el cristianismo.—II: El reino de Jesucristo Dios, y la crítica anti-cristiana.—III: Jesucristo reformador y la crítica anti-cristiana.—IV: El milagro y la crítica nueva.—V: Los milagros de Jesucristo y la crítica anti-cristiana.—VI: El Cristo de la nueva crítica ante la historia y el progreso.

Estas Conferencias de 1864 forman un folleto de 168 páginas y se venden á 4 reales en Madrid y 5 en provincias en la administración de EL PENSAMIENTO ESPAÑOL, Pelayo, 33 y 40.